ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

18

7 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 18

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 18: 978-84-684-0421-9
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

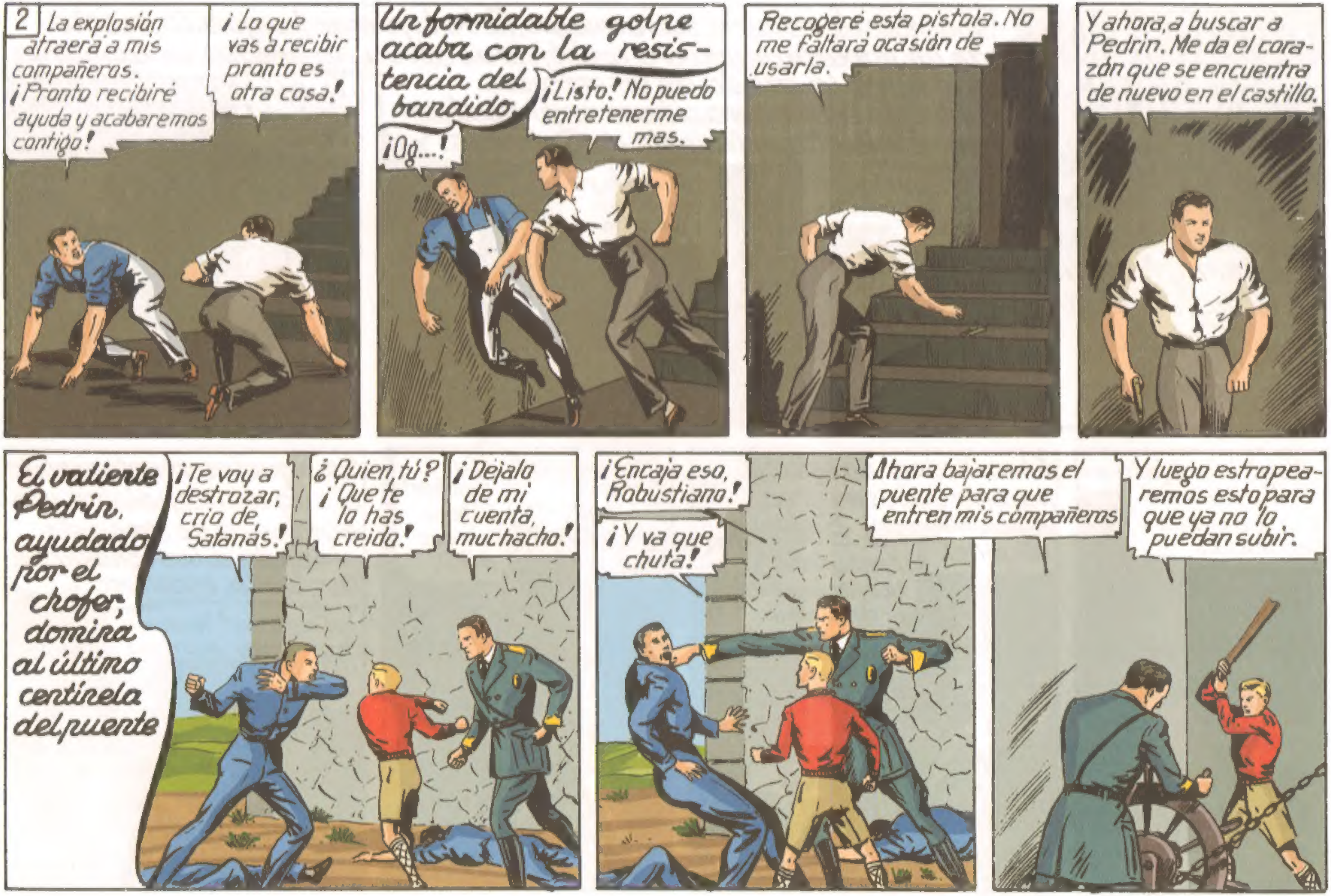
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

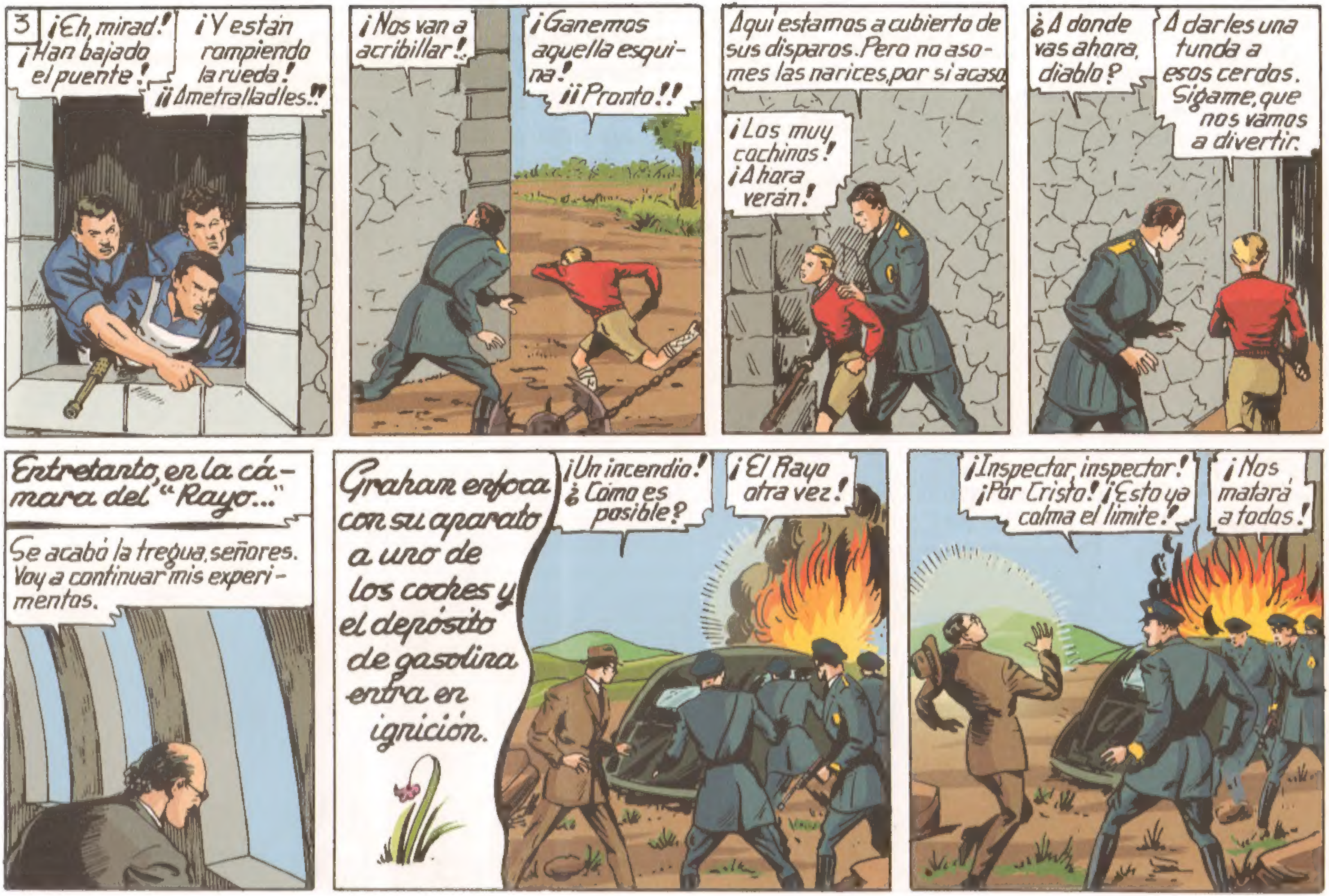
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

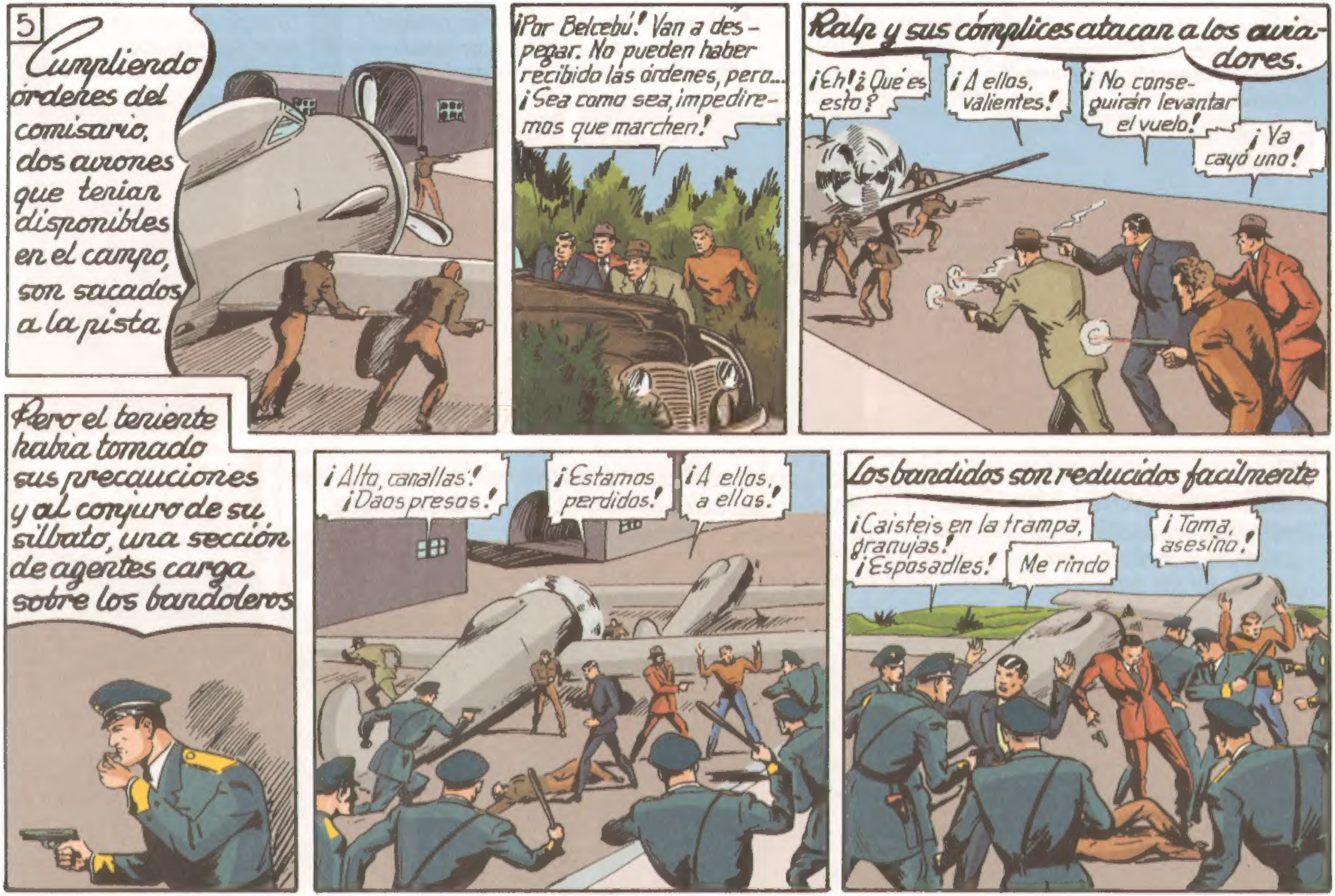
LA DESTRUCCIÓN DE "EL RAYO"
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABOLICO

LA DESTRUCCIÓN de "EL RAYO"
La policía asedia el castillo de Rokefil, donde Roberto Alcázar y Pedrín luchan contra Svimtus
Después de vencer a sus enemigos, Roberto prende fuego a la mecha de un paquete de pólvora, con objeto de abrir una brecha en la puerta que cierra la salida de los sótanos.
Pero en esta operación es sorprendido por Baker, lugarteniente de Svimtus.
¡Qué ganas tengo de salir de este maldito sótano!
¡Saldrás, pero con los pies por delante!
¡Eh, diablo! ¡Quieto ahí! ¡Toma!
¡Ajajá! Lo he dejado seco. Ahora le daré el tiro de gracia, por si las moscas...
Pero Alcázar no estaba muerto y al acercarse Baker...
¡Ah, perro!
¡Aparta, idiota! Antes de disparar hay que dominar los nervios.
¡No escaparás! ¡Te mataré! ¡¡Te mataré!!
¡Ca, hombre! ¡Ahora ya lo veo difícil.
En aquel momento explota el paquete de pólvora y la expansión de los gases precipita a los contrincantes por la escalera.
¡Demontre! Ya no me acordaba.
¡Oh, una bomba!

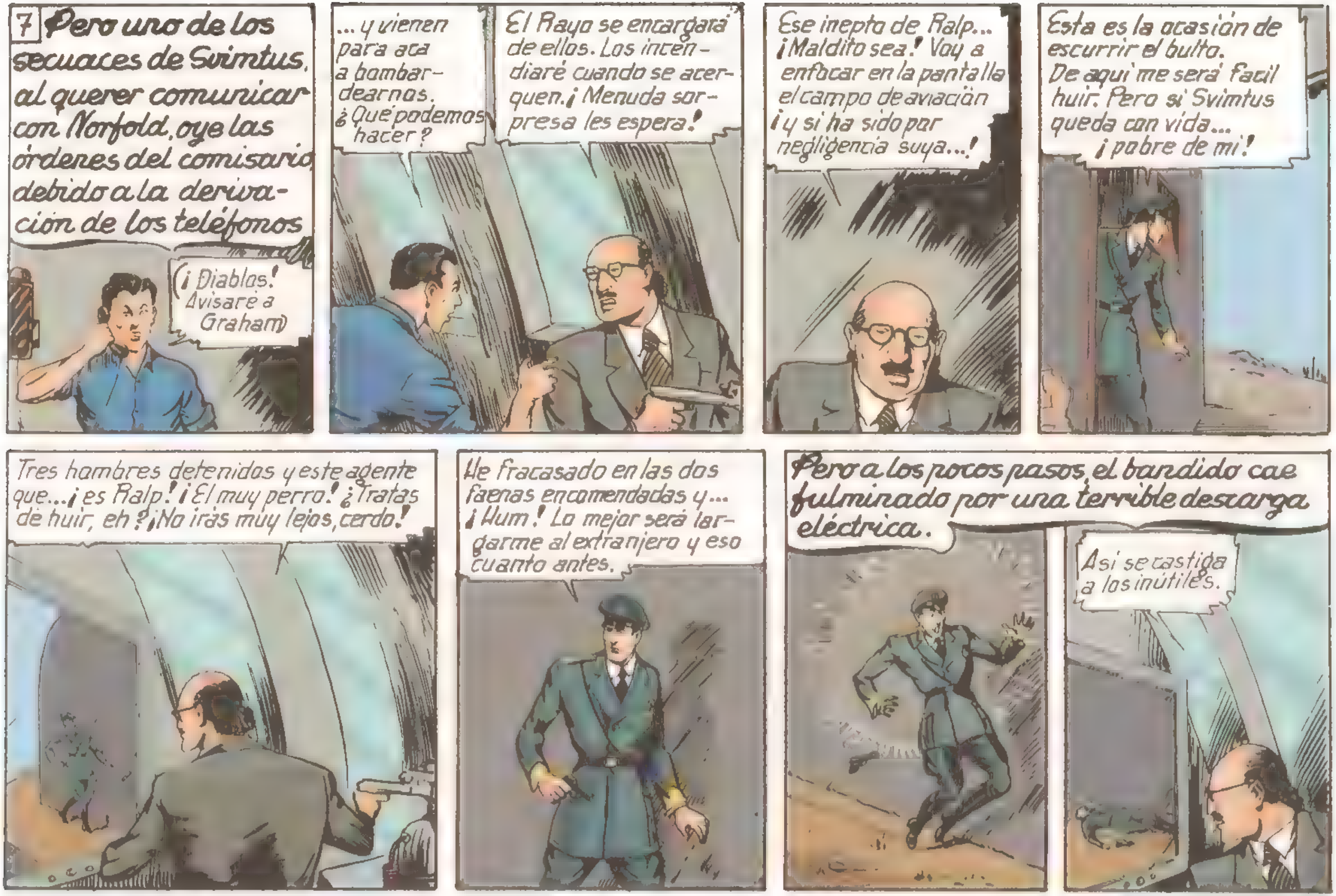

2
La explosión atraerá a mis compañeros. ¡Pronto recibiré ayuda y acabaremos contigo!
¡Lo que vas a recibir pronto es otra cosa!
Un formidable golpe acaba con la resistencia del bandido
¡Og...!
¡Listo! No puedo entretenerme mas.
Recogeré esta pistola. No me faltará ocasión de usarla.
Y ahora, a buscar a Pedrín. Me da el corazón que se encuentra de nuevo en el castillo.
El valiente Pedrín, ayudado por el chofer, domina al último centinela del puente
¡Te voy a destrozar, crío de Satanás!
¿Quien, tú? ¡Que te lo has creido!
¡Déjalo de mi cuenta, muchacho!
¡Encaja eso, Robustiano!
¡Y va que chuta!
Ahora bajaremos el puente para que entren mis compañeros
Y luego estroperemos esto para que ya no lo puedan subir.


3
¡Eh, mirad! ¡Han bajado el puente!
¡Y están rompiendo la rueda! ¡¡Ametralladles!!
¡Nos van a acribillar!
¡Ganemos aquella esquina! ¡¡Pronto!!
Aquí estamos a cubierto de sus disparos. Pero no asomes las narices, por si acaso.
¡Los muy cochinos! ¡Ahora verán!
¿A dónde vas ahora, diablo?
A darles una tunda a esos cerdos. Sígame, que nos vamos a divertir.
Entretanto, en la cámara del "Rayo..."
Se acabó la tregua, señores. Voy a continuar mis experimentos.
Graham enfoca con su aparato a uno de los coches y el depósito de gasolina entra en ignición.
¡Un incendio! ¿Cómo es posible?
¡El Rayo otra vez!
¡Inspector, inspector! ¡Por Cristo! ¡Esto ya colma el límite!
¡Nos matará a todos!

4
¡Resguárdense tras las rocas! ¡¡Pronto!!
¡Mire, comisario! ¡Han bajado el puente!
¡Hum...! No me fío. Eso puede ser una estratagema para tendernos una celada.
Y el comisario, temiendo que aquello sea un ardid de los bandidos, desaprovecha aquella oportunidad de atacarles en su propia guarida.
Entonces, ¿no les atacamos?
No. Prefiero esperar la llegada de los aviones... que debían estar ya aquí. ¡Hum! Empiezo a creer que ha ocurrido algo.
Conectando un teléfono de campaña en la línea que une el castillo a la población, el comisario consigue comunicar con su oficina.
¿Es usted, teniente? ¿No ha llegado el agente motorista Graig Norton? ¿Qué? ¿Como?
Graig Norton fué hallado asesinado en la carretera. ¿Eh? No; no llevaba ningun papel ni órden encima. ¿Que despeguen los aviones?
Sí, Y que bombardeen las murallas del castillo. Yo comunicaré con la radio-base del campo para que les transmitan mis órdenes.


5
Cumpliendo órdenes del comisario, dos aviones que tenían disponibles en el campo, son sacados a la pista
¡Por Belcebú! Van a despegar. No pueden haber recibido las órdenes, pero... ¡Sea como sea, impediremos que marchen!
Ralp y sus cómplices atacan a los aviadores.
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡A ellos, valientes!
¡No conseguirán levantar el vuelo!
¡Ya cayó uno!
Pero el teniente había tomado sus precauciones y al conjuro de su silbato, una sección de agentes carga sobre los bandoleros
¡Alto, canallas! ¡Daos presos!
¡Estamos perdidos!
¡A ellos, a ellos!
Los bandidos son reducidos fácilmente
¡Caísteis en la trampa, granujas! ¡Esposadles!
Me rindo
¡Toma, asesino!

6 Ralp consiguió huir y busca refugio en un almacen de bidones, pero un agente que presta vigilancia por allí, lo descubre.
¡Ea, pollo! Déjate de tanterias y rindete. No contestas ¿eh? ¡Pues te sacaré a rastras!
¡Silencio, perillán! ¡Qué oportuno! Tu presencia aquí ha sido providencial.
Tu ropa me servirá para salir de aquí sin levantar sospechas.
Pese a todas sus mañas y malas artes, Ralp no puede esta vez impedir que los dos aviones partan con un cargamento de bombas hacia Rokefil...
...a cuyas puertas, el comisario comunica con la radio del campo para que transmitan sus órdenes.
¿Ya han salido? Bien. Que bombardeen una torre cubierta por una cúpula.
¡Atención! ¡Atención! G.H 44 y M.A.35. La primera que deben destruir es una torre...
Entendido, base. Aquí G.H. 44. Destruiremos el "Rayo de la Muerte".


7 Pero uno de los secuaces de Svimtus, al querer comunicar con Norfold, oye las órdenes del comisario debido a la derivación de los teléfonos
¡Diablos! Avisaré a Graham
...y vienen para acá a bombardearnos. ¿Qué podemos hacer?
El Rayo se encargará de ellos. Los incendiaré cuando se acerquen. ¡Menuda sorpresa les espera!
Ese inepto de Ralp... ¡Maldito sea! Voy a enfocar en la pantalla el campo de aviación ¡y si ha sido por negligencia suya...!
Esta es la ocasión de escurrir el bulto. De aquí me será fácil huir. Pero si Svimtus queda con vida... ¡pobre de mí!
Tres hombres detenidos y este agente que... ¡es Ralp! ¡El muy perro! ¿Tratas de huir, eh? ¡No irás muy lejos, cerdo!
He fracasado en las dos faenas encomendadas y... ¡Hum! Lo mejor será largarme al extranjero y eso cuanto antes.
Pero a los pocos pasos, el bandido cae fulminado por una terrible descarga eléctrica.
Así se castiga a los inútiles.

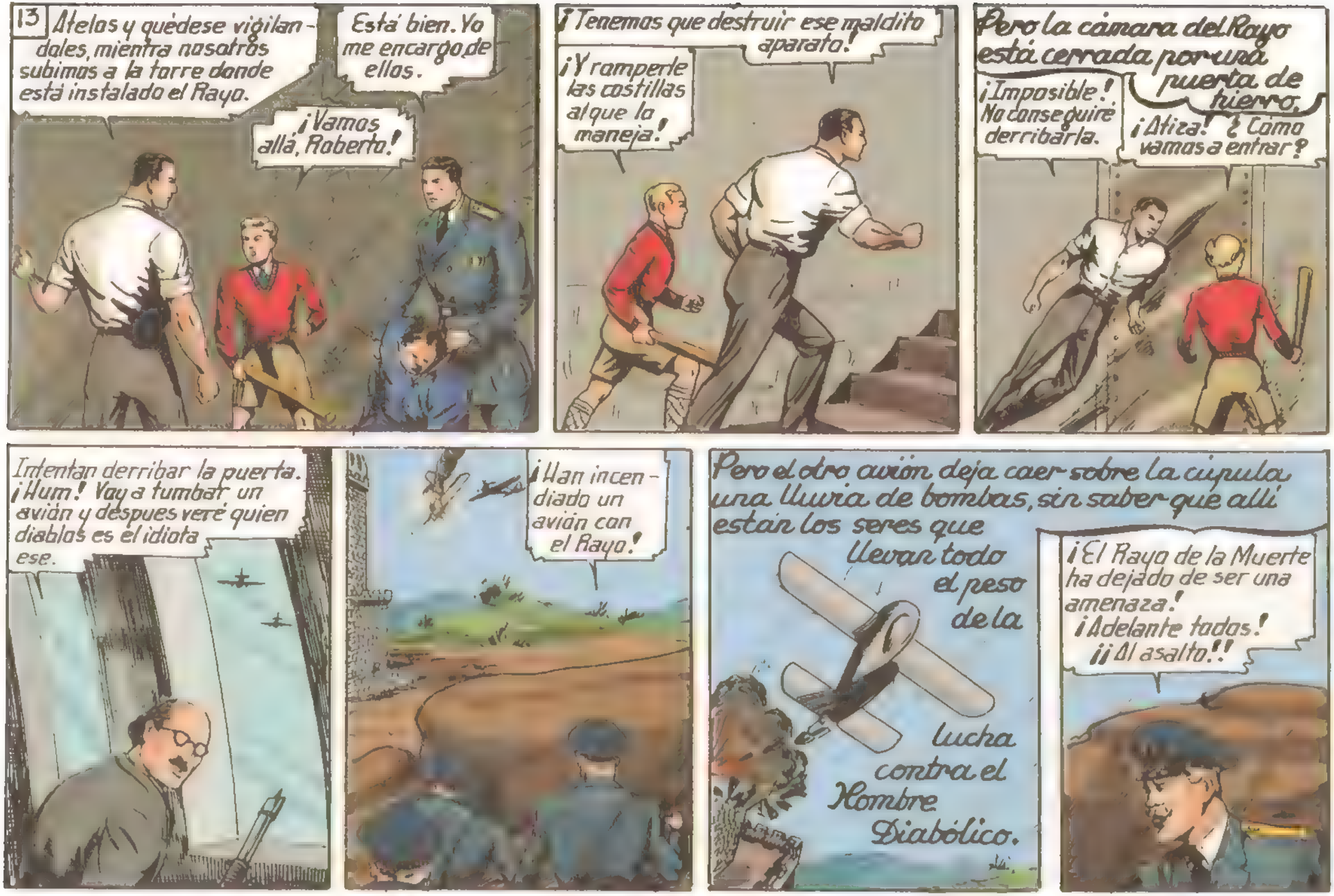
8
Svimtus es libertado por sus sicarios cuando recobran el sentido
Le pesará a ese Alcázar ser noble con nosotros y no habernos matado a sangre fría.
No hay que darle tiempo a defenderse. En cuanto le veamos, ¡fuego!
¡Vamos por él! Quizá Baker le haya ajustado las cuentas.
¡No son malas cuentas! Debe haber recibido lo suyo.
¿Estará muerto?
¡Bah! Con una ducha de agua fría, quedará como nuevo.
Ben, el chofer y Pedrín se aproximan al lugar donde se encuentran los que intentaron ametrallarles.
Hay tres solamente
Una para usted y dos para mí. ¡Vamos a darles un recado!
Mala puntería, amigo.
Se escurrieron como sabandijas, ¡pero si asoman otra vez...!
Teneis ganas de vernos ¿eh? ¡Pues aquí estamos!
Rompan fuego, digo ¡rompan "cacas"!
¡Mil bombas! ¡A ellos!
¡Os habeis caído!
¡Ahora os apañaré, idiotas!

9
¡Dúro, chico! ¡Vamos a enseñarles a pelear cara a cara!
¡Os haremos picadillo, perros!
¡Suelta ese trasto, cobardón!
¡Te voy a machacar los sesos!
¡Uf...!
Conque a enseñarnos a pelear, ¿eh? ¡Toma y aprende!
¡Cuidado con las mandíbulas!
¡Ah, mal... ¡O...ug!
¡Ay...: mi mano!
Se acabaron las contemplaciónes. ¡Encaja este directo!
¡Vaya «estocá»! No la mejora ni Arruza
¡Uf...!
Ahora falta el postre. ¡Ahí va esa "piña"!
¡Olé! ¡Viva mi garrote! Si te hago daño, avisas... ¡y te aguantas!
¡A...ay!!!
Este ya está listo. ¡Eh, granuja!
¡A parta, mequetrefe! No creais que habeis vencido. ¡El Rayo acabará con vosotros!
¡Bribón!
¡Cobarde! ¿Quien se escurre ahora como una sabandija?
Déjale. A enemigo que huye, puente de plata.

10
¡Qué raro! ¿Por que no habrán intentado asaltar el castillo?
A no ser que... ¡Ya esta! ¡El Rayo! Deben haberlo arreglado y... ¡Dios mio! ¡¡Habrán acabado con todos!!
No exajeres, muchacho. ¿Tan terrible es ese aparato?
No exajero, no. ¡Es un invento infernal! Yo se donde está. ¡Hemos de destruirlo! ¡¡Vamos!!
Pero la torre del maléfico aparato estaba bien custodiada.
¡Adelante, Ben! Pasaremos por encima de ellos
¡Truenos! ¡El crío otra vez!
¡Vamos a darles un buen escarmiento!
¡Allá voy!
Roberto, entretanto, ha conseguido llegar al patio del castillo.
¿Que querrá ese granuja de los otros granujas? Parece explicarles algo interesante.
Juraría que ahí ocurre algo y que lo ha movido Pedrín. Les seguiré.
Atiza fuerte, chico, ¡así!
¡Quieto!
¡Hola, tío pelón, cuanto tiempo sin vernos! Se le saluda.
¡Ahora te apañaré yo a ti, pillete!
¡Brrr...!

11
¡Animo! ¡Vamos en vuestra ayuda!
¡Ahora os ajustaremos las cuentas!
¡Cáspita! Mas bandidos ¡Aparta tu!
Para todos habrá ¡Ahi va eso como vermut!
¡Maldito arrapiezo!
Mal lo hubieran pasado nuestros amigos, pero la llegada de Roberto Alcárar les dió nuevos brios.
¡Allá voy yo! ¡Duro con ellos!
¡Bien venido, señor Alcázar! Estábamos con el agua al cuello.
¡Hurra! ¡Viva Roberto! ¡Ahora sí que se va a armar la gorda!
¡Atrás, cobardes! ¡Os vamos a dar mas que a una estera!
¡Suelta al chico, perillán!
Gracias, amigo. ¡Al suelo otra vez, tonto pelao!
¡Og...!
Svintus busca entretanto a sus enemigos.
¿Roberto Alcázar o el chico? No, no les he visto. Pero quizá le interese saber que el comisario ha instalado un teléfono en nuestra linea
¡Diablos! Esto se va enredando.

12
Ha comunicado con la radio del campo para que vengan dos aviones a bombardearnos.
¡Ahí llegan!
Graham los destruirá con el Rayo.
Tengo una idea. Dile que destruya uno. El otro lo cazaré entero
¿Como?
Escucharemos lo que ordena el comisario y cuando él deje el teléfono...
...transmitirá usted alguna orden fingiendose él. ¿Acerté?
Cuando bombardeen la cúpula, avanzaremos nosotros. Que tengan cuidado entonces donde colocan las bombas.
Tras una enconada lucha, nuestros amigos consiguen dominar a sus adversarios
¡Duro, muchachos! ¡Ya son nuestros!
¡Aparta!
¡Eh, tu, espera un poco!
Cuando acabe contigo, no te va a conocer ni tu madre.
Esta es la definitiva. ¡Se acabó!
¡Quieto, toro, descabello!
¡Vaya ¡"Pa" el arrastre!
¡A...y!
¡Listo el bote! ¿No hay quien quiera mas?


13
Atelos y quédese vigilandoles, mientra nosotros subimos a la torre donde está instalado el Rayo.
Está bien. Yo me encargo de ellos.
¡Vamos allá, Roberto!
¡Tenemos que destruir ese maldito aparato!
¡Y romperle las costillas al que lo maneja!
Pero la cámara del Rayo está cerrada por una puerta de hierro.
¡Imposible! No conseguiré derribarla.
¡Atiza! ¿Cómo vamos a entrar?
Intentan derribar la puerta. ¡Hum! Voy a tumbar un avión y después veré quien diablos es el idiota ese.
¡Han incendiado un avión con el Rayo!
Pero el otro avión deja caer sobre la cúpula una lluvia de bombas, sin saber que allí están los seres que llevan todo el peso de la lucha contra el Hombre Diabólico.
¡El Rayo de la Muerte ha dejado de ser una amenaza! ¡Adelante todos! ¡¡Al asalto!!

14
¿Qué son esas explosiones?
¡Nos están bombardeando! ¡Han destruido la cámara del Rayo!
Fingiendo la voz del comisario, Swintus comunica con el campo de aviación
¡Ordene al avión M.A.35 que aterrice tras el castillo! Hemos iniciado el asalto y no puede operar sin peligro para nuestros hombres.
Está bien comisario. ¡Atención M.A.35, atención! Tome tierra tras el castillo...
No ha mentido usted, jefe.
¡Retírate de esa ventana, ¡Pueden verte!
¡La policía está invadiendo el castillo!
Nos apoderaremos de ese avión y huiremos con él. Nos llevaremos el dinero y los planos.
¡Aprisa! Antes de que puedan cortarnos la retirada.
Entre la policía y los defensores de Rokefil se entabla una lucha terrible y sin cuartel.
¡Fuego, valientes! ¡Adelante!
¡No podremos resistirles! ¡Atrás, atrás!
¡A las torres! ¡Allí nos defenderemos mejor!

15
¡Bandidos! ¡Aquí acabarán vuestras fechorías!
¡Que no escape nadie! Hay que registrar el castillo palmo a palmo.
Sointus y Baker son descubiertos camino del hangar subterráneo, por donde intentan salir del castillo.
¡El Hombre Diabólico!
¡Alto, o disparo! ¡Ríndase!
¡Os gané la mano, perillanes!
¡Bien hecho, Baker!
Todos mis planes deshechos. ¡Maldito Alcázar!
¡Con qué gusto le metería una raciada de plomo en el cuerpo!
¿Aterrizó el avión?
Sí. Dando un rodeo podremos sorprender fácilmente a los pilotos.
Los dos malvados caen de improviso sobre los desprevenidos aviadores
¡Je, je! Poco trabajo nos han dado.
¡Pronto! ¡Al avión!

16
Somos los únicos que hemos logrado escapar. ¡Qué desastre!
Y todo por culpa de ese condenado español. Pero, ¡por Satanás! que si ha escapado de las bombas, no escapará a mi venganza.
Milagrosamente, nuestros amigos solo estaban contusos por algunos golpes. La puerta de hierro fué el parapeto que les libró de la metralla
¡Roberto, Roberto! ¡Oh! menos mal que solo está herido. Pronto volverá en si
¡Uf... mi cabeza! ¿Qué ha ocurrido?
O un terremoto, o una bomba. Desde luego, del Rayo no ha quedado ni el rastro.
¡Mire! ¡El tio de los inventos! También él escapó de la catástrofe.
¡Vamos por él! ¡Esta vez no escapará!
Es inutil cuanto intentes. ¡Ríndete!
¡Atrás! El castillo está minado con dinamita. ¡Si os acercais un paso, volamos todos!
Roberto se lanza sobre su enemigo, pero éste, rápido, conecta el interruptor
¡Dios mio! ¡Esto si que es el fin!
¡Detente!
¿Preferis la muerte? ¡Pues sea!
FIN

SVIMTUS en LONDRES
1
PESETA

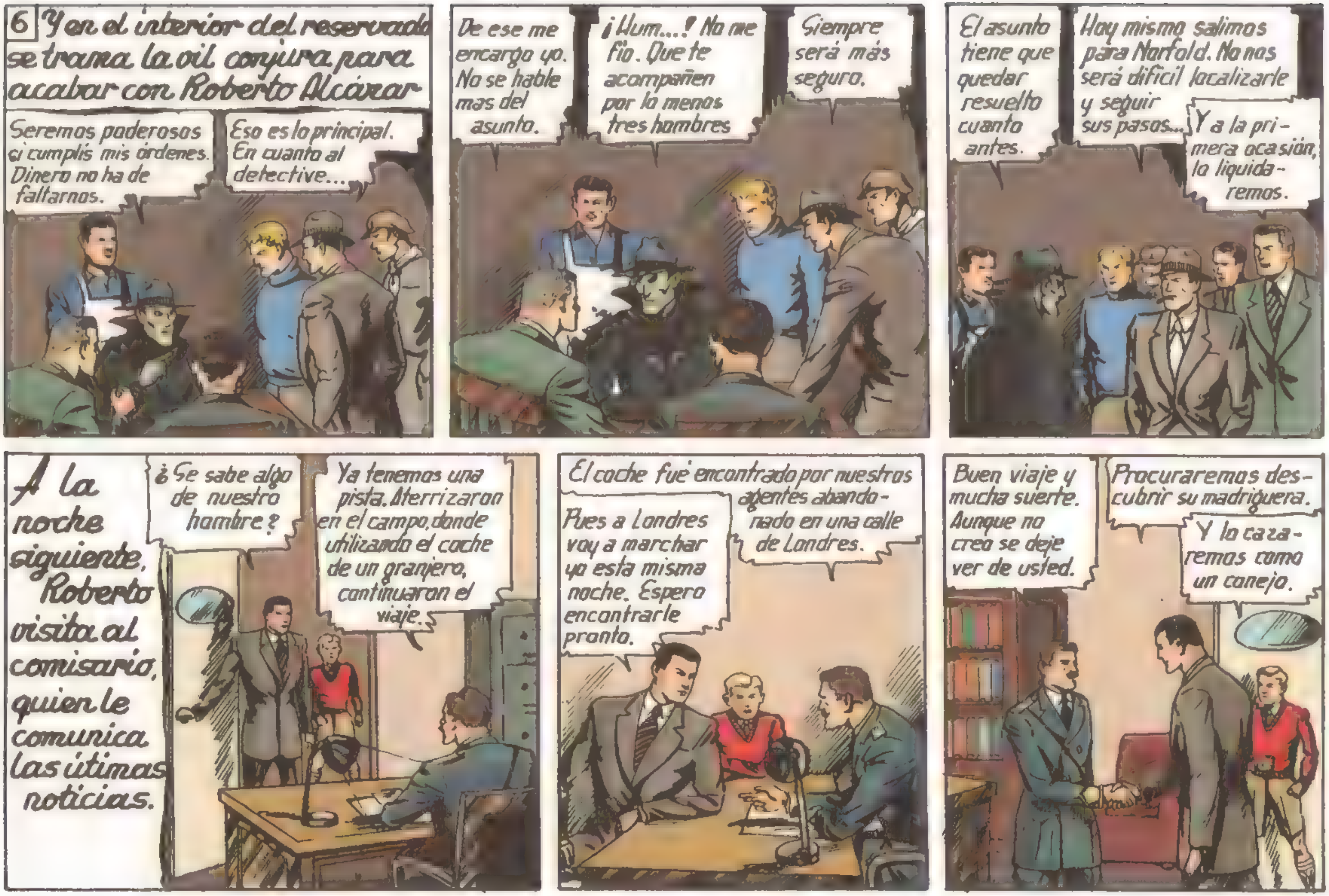
SVIMTUS en LONDRES
Derrotado por Roberto Alcázar en el castillo de Rokefil, el Hombre Diabólico huye en un avión del que ha logrado apoderarse.
Graham, que ha quedado en el recinto, se dispone a volarlo al ser atacado por el intrépido español.
Pero la carga de dinamita que mina el castillo, no estalla.
¡Idiota! No hay corriente, porque al hundirse la torre se cortaron los cables.
¡Perro! ¡Oh...! ¡Ay...!
¡Duro!
Si hubiera inventado un "paratortas" podría usarlo ahora.
¡Vil asesino! ¡Llegó la hora de pagar tus crímenes!
¡Eh, tú! Espera que me aparte.
¡Toma, canalla! A ver si lo resistes.
¡Señor Alcázar! ¡Gracias a Dios! ¿Y ese...?
Esto es lo que queda del sabio Graham.
Ya está amansado el león.
Nosotros nos haremos cargo de este sujeto.
El comisario se alegrará de verles. Temía que les hubiera ocurrido algo...
¡Bah! Mala hierba nunca muere.
¿Aún te quedan ganas de bromear?

2
¡Pensar que estaban en la torre cuando la bombardearon!
Escapamos de milagro. ¿Les han cogido a todos?
¡Que va! Svimtus y Baker no estan.
Seguramente han quedado sepultados bajo los escombros.
Seria conveniente asegurarnos.
Pero por mas que buscan no encuentran rastro de ellos.
Me parece que estamos perdiendo el tiempo.
¡Hum...! ¡Que raro!
Ya comprendo. ¡Huyeron por el hangar!
No deben andar muy lejos.
¡Corramos! Tal vez podamos alcanzarles.
¡Dos pilotos muertos... a balazos!
Deben ser los del otro avión. Pero... ¿y el aparato?
¡Mírenlo! ¡Allá va!
¡Una vez más consiguió escapar ese malvado!
¡Avisaré por teléfono para que les detengan en cuanto aterrizen!
¡Eso, eso! Buena idea.

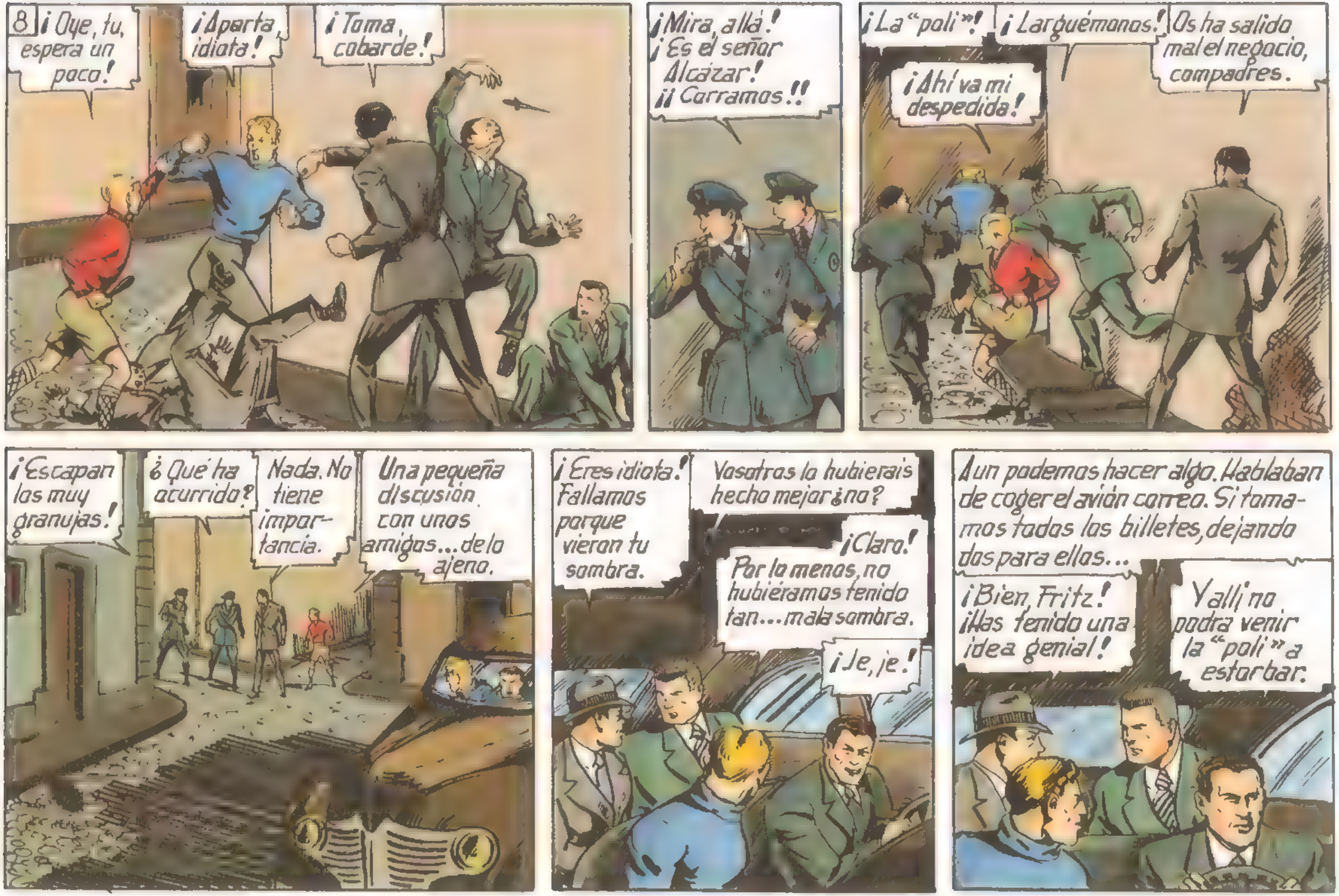
3 Pero Saintus había previsto esta contingencia.
¿Vamos a Norfold?
No. Sería peligroso. Llevamos un avión robado y la policía puede estar sobre aviso.
¡Diantre! Cualquiera diría que... ¡sí, van a aterrizar!
¡Eh, amigo!
¡Voy, voy, señores! ¿Qué ha ocurrido?
Una pieza del motor averiada. ¿Cómo podríamos llegar a Norfold para traer otra de recambio?
Si quieren, pueden utilizar mi coche.
¡Magnífico!
No es, precisamente, un último modelo, pero marcha, que es lo que interesa.
Gracias amigo. Hasta nuestro regreso, le dejamos el avión en garantía.
¡A Londres, Baker! Allí tendremos más amplio campo para continuar la lucha.
Veremos si este cacharro resiste la caminata.

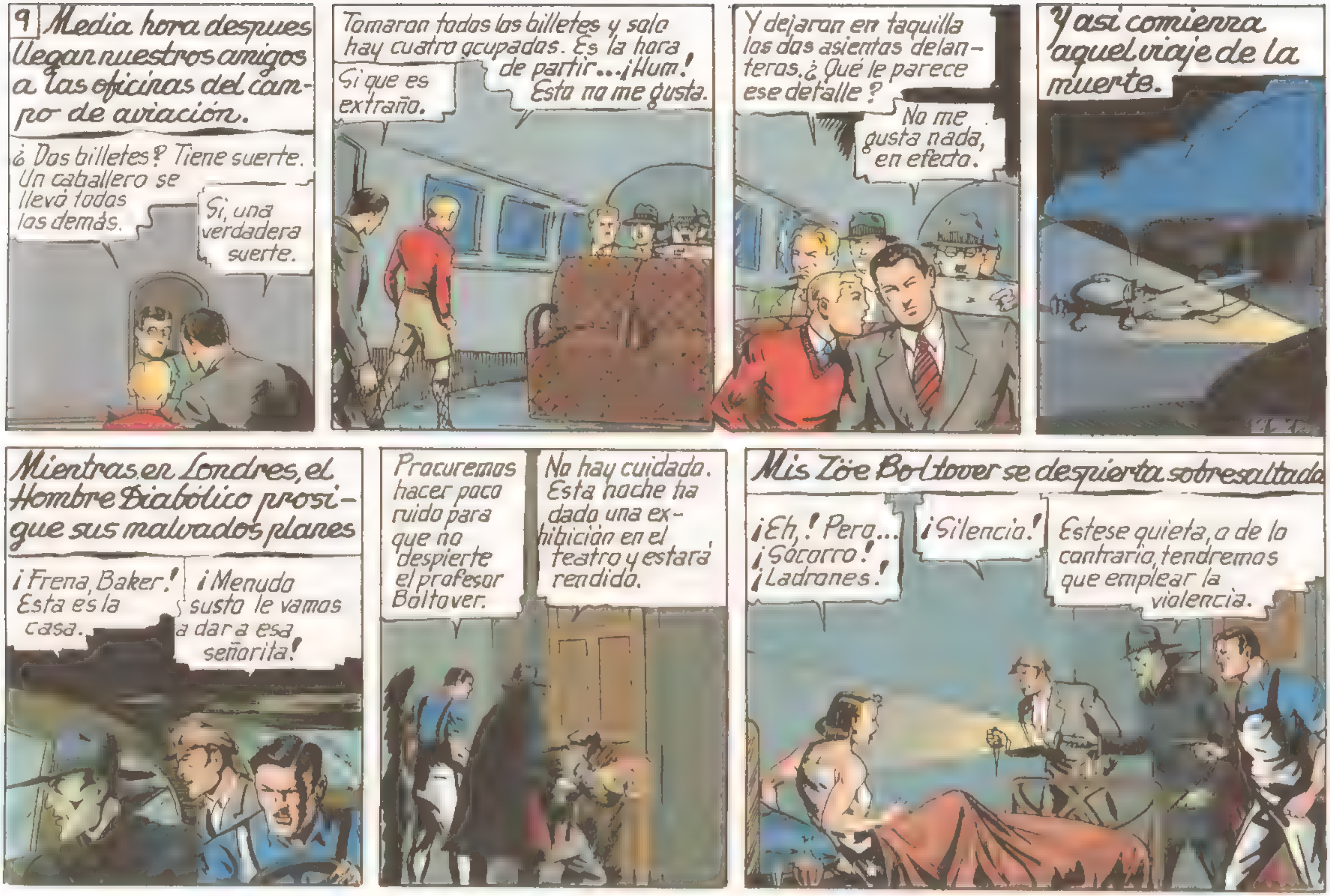
4
Así es como el Hombre Diabólico llega a Londres burlando toda vigilancia
¿Qué hacemos con este trasto?
Déjalo ahí. Ya no lo necesitamos.
Ahora, solos y perseguidos, estamos en malas condiciones de proseguir la lucha.
No lo creas. Tengo un plan que... Pero no es conveniente hablar de esto por la calle.
Los dos compinches se encaminan a pié hacia los suburbios de la capital.
No sabia que tuviera usted este refugio.
Aquí me suelo recluir cuando quiero que la policía se olvide de mí... por una temporada.
Hablo usted de un plan. ¿En qué consiste?
Sé de un profesor que puede hipnotizar científicamente, con mas dificultad que yo, pero nos servirá para despistar a la policía. El hipnotizará y nosotros operaremos...
¡Hum...! ¿Aceptará el trabajo?
Si no de grado, a la fuerza. Tiene una hija a la que adora y por la que sería capaz de todo.
Comprendo. La raptamos y así no tendrá mas remedio...
Exacto. Será un trabajo productivo y con la mínima exposición por nuestra parte.

5
¡London News! ¡Edición especial, con la derrota del Hombre Diabólico!
¡Ah, idiotas! ¡Os ha faltado el tiempo para pregonar vuestra victoria!
¡Baja a comprar un periódico!
...“bombardeo y destrucción de El Rayo.– Se inicia el asalto.– Roberto Alcázar milagrosamente ileso.–”
¡Maldición!
Ese hombre va a ser mi eterna pesadilla. Tengo que acabar con él y... Tengo una idea. ¡Sí, eso es!
No conviene que nos vean juntos. Ya sabes mis instrucciones. Le expones el asunto y esperais allí.
Está bien, jefe. Hasta luego.
Una hora despues, el Hombre Diabólico entraba en una taberna del puerto.
¡Svimtus, viejo amigo! Ya sabía yo que ese del periódico sería...
¡Silencio, “Colibrí”! No menciones mi nombre.
Supongo que habrás atendido la demanda de Baker.
Por supuesto. Ahí, en el reservado están. Los muchachos son de confianza. Elegidos por mí, no te digo más.


6 Y en el interior del reservado se trama la vil conjura para acabar con Roberto Alcázar
Seremos poderosos si cumplís mis órdenes. Dinero no ha de faltarnos.
Eso es lo principal. En cuanto al detective...
De ese me encargo yo. No se hable mas del asunto.
¡Hum...! No me fio. Que te acompañen por lo menos tres hombres
Siempre será más seguro.
El asunto tiene que quedar resuelto cuanto antes.
Hoy mismo salimos para Narfold. No nos será difícil localizarle y seguir sus pasos...
Y a la primera ocasión, la liquidaremos.
A la noche siguiente, Roberto visita al comisario, quien le comunica las útimas noticias.
¿Se sabe algo de nuestro hombre?
Ya tenemos una pista. Aterrizaron en el campo, donde utilizando el coche de un granjero, continuaron el viaje.
El coche fué encontrado por nuestros agentes abandonado en una calle de Londres.
Pues a Londres voy a marchar yo esta misma noche. Espero encontrarle pronto.
Buen viaje y mucha suerte. Aunque no creo se deje ver de usted.
Procuraremos descubrir su madriguera.
Y lo cazaremos como un conejo.

7
Supongo que vamos a preparar las maletas, ¿no?
En efecto. Nos iremos en el avión correo.
¡Qué estupendo! Pronto vamos a repartir otra vez estacazos.
Chist, ¡Silencio! Alguien nos acecha tras esa esquina. Fíjate en esa sombra.
¡Hola, compadre! ¿Nos esperabas? ¡Pues aquí estamos!
Debe ser un atracador. ¡Vamos a darle para el pelo!
¡Repanocha! Aquí vienen más
¡Para todos habrá!
¡He de acabar con... ¡Ay...!
¡Atacadle! Yo sujetaré a este... ¡Ay...!
Anda, Flamenca, ve sujetándome.
¡Ven acá, buena pieza!
¡Ahora voy!


8
¡Oye, tu, espera un poco!
¡Aparta, idiota!
¡Toma, cobarde!
¡Mira, allá! ¡Es el señor Alcázar! ¡¡Corramos!!
¡La "poli"!
¡Larguémonos!
Os ha salido mal el negocio, compadres.
¡Ahí va mi despedida!
¡Escapan los muy granujas!
¿Qué ha ocurrido?
Nada. No tiene importancia.
Una pequeña discusión con unos amigos... de lo ajeno.
¡Eres idiota! Fallamos porque vieron tu sombra.
Vosotros lo hubierais hecho mejar ¿no?
¡Claro! Por lo menos, no hubiéramos tenido tan... mala sombra.
¡Je, je!
Aun podemos hacer algo. Hablaban de coger el avión correo. Si tomamos todos los billetes, dejando dos para ellos...
¡Bien, Fritz! ¡Has tenido una idea genial!
Y allí no podrá venir la "poli" a estorbar.

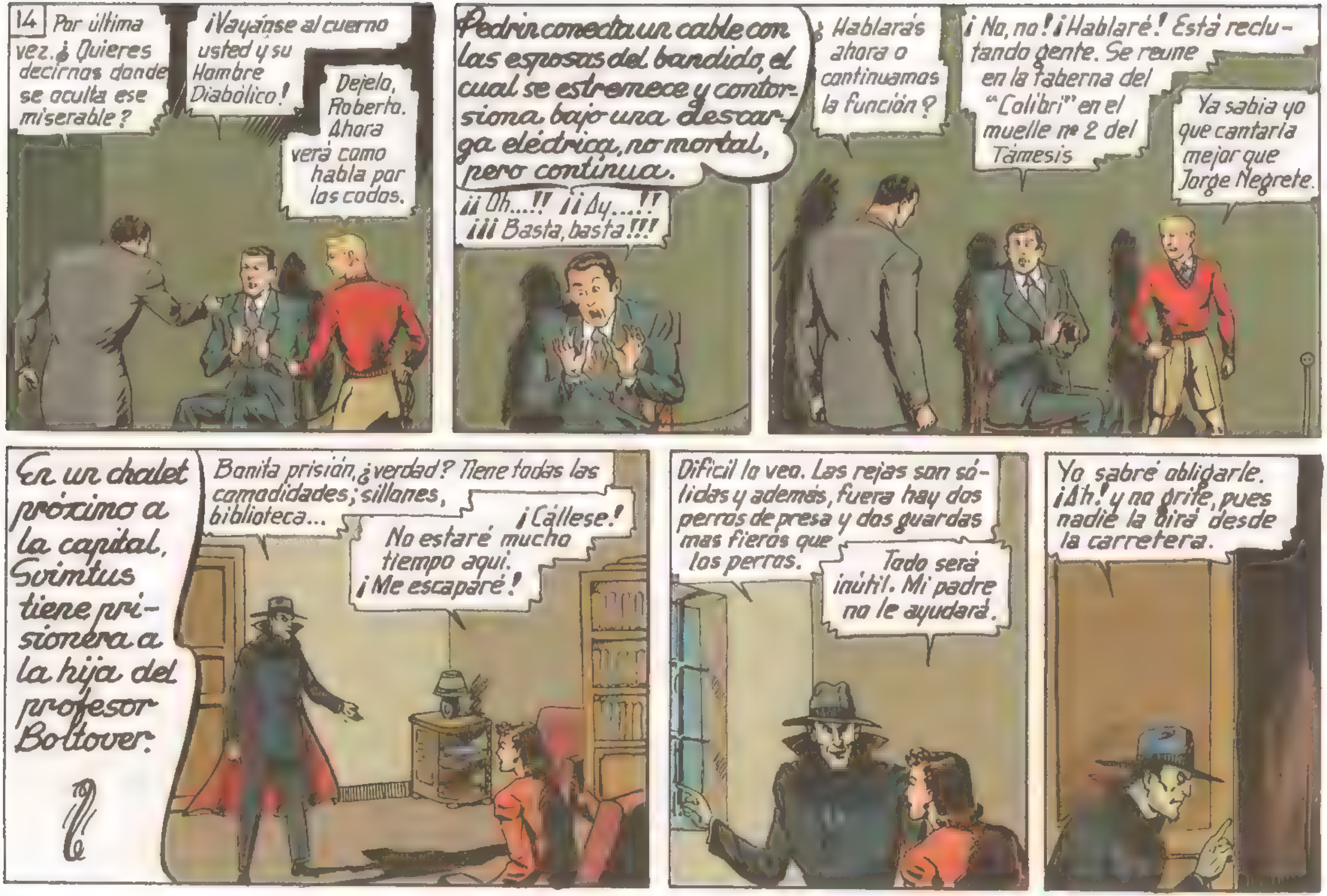

9
Media hora despues llegan nuestros amigos a las oficinas del campo de aviación.
¿Dos billetes? Tiene suerte. Un caballero se llevó todas las demás.
Sí, una verdadera suerte.
Tomaron todos los billetes y solo hay cuatro ocupados. Es la hora de partir...¡Hum! Esto no me gusta.
Sí que es extraño.
Y dejaron en taquilla los dos asientos delanteros. ¿Qué le parece ese detalle?
No me gusta nada, en efecto.
Y así comienza aquel viaje de la muerte.
Mientras en Londres, el Hombre Diabólico prosigue sus malvados planes
¡Frena, Baker! Esta es la casa.
¡Menudo susto le vamos a dar a esa señorita!
Procuremos hacer poco ruido para que no despierte el profesor Boltover.
No hay cuidado. Esta noche ha dado una exhibición en el teatro y estará rendido.
Mis Zöe Boltover se despierta sobresaltada
¡Eh! Pero... ¡Socorro! ¡Ladrones!
¡Silencio!
Estese quieta, o de lo contrario tendremos que emplear la violencia.

10
Pero la muchacha es valerosa y de gran iniciativa. Por eso, la botella de agua de su mesilla, salió disparada contra Svimtus.
¡Bandidos! ¡Salteadores! ¡Fuera de aquí!
¡Quieta, harpía!
¡Hola! La gatita saca las uñas. ¡Sujetala!
¡Diablos! Si se descuida un poco...
¡Basta de jaleo, niña!
¡Granujas, cobardes! ¿Qué quereis de mí?
¡Menos preguntas y vístase deprisa!
Y silencio o aprieto el gatillo.
¡Zöe, Zöe! ¿Qué ocurre? ¡Abre! ¡Contesta!
Pase, pase, profesor. Precisamente tenemos que hablar.
¡¡Svimtus!! ¿Qué hace usted aquí?
¡Hija mía! ¿Qué es esto, miserables? ¡Soltadla!
¡Quieto, profesor! No lo tome usted por lo dramático.

11
Usted trabajará para mí. Quiero que hipnotice a ciertas personas, haciéndoles creer que es el Hombre Diabólico, para, entre los dos, despistar a la policía.
¡Yo soy un hombre honrado! ¡¡Me niego!!
¡Llevaos a la muchacha! Veremos si ahora cambia de opinión.
¡Zöe, Zöe! ¡Ah miserables! ¿Qué vais a hacer con ella?
¡Es usted un ser abyecto y repugnante! ¡¡Un asesino!!
Puede que sí. Por lo tanto, no vacilaré en torturar a su hija si usted no acepta mi proposición. Así es que... ¡medítelo!
Entretanto, a bordo del avión se precipitan los acontecimientos.
Llegó el momento, Fritz. No falles el golpe esta vez.
Pero nuestros amigos estaban sobre aviso y no se dejaron sorprender.
¡Lo que esperábamos!
¡Maldita sea!
¡Quieto! ¡Hola! Esa voz...
Les conocemos. Son los mismos perros, con diferentes bigotes.
¡Esta vez no vendrán los polizontes! Nos bastamos solos.

12
Y a ochocientos metros de altura se desarrolla la mas dura pelea entre seres humanos.
¡Aparta, mequetrefe!
¡Ca, hombre! ¡Ni por esas!
¡Eh, cuidado! ¡Ay...!
¡Vaya cachiporrazo en toda la cresta!
¡Og...!
¡Muere de una vez, maldito! ¡Hum, fallé!
Pues lo siento por ti, porque yo no pienso fallar.
¡Hola! Te quité el bigote.
¡Ahí va ese proyectil! Buena puntería, ¿eh, amigo?
¡Te voy a... ¡Ay...!
¡A tomar el viento, tío pelmazo!
¡Bien, Pedrín! Has tenido una gran idea.
¡Eh, que se te olvida el paracaídas!
¡Aun somos bastantes para acabar con vosotros!
¡Ea, vamos a verlo!
Dos contra uno no vale. ¡Ven tú aquí, granuja!
¡Cuidado con el que tienes a tu espalda!

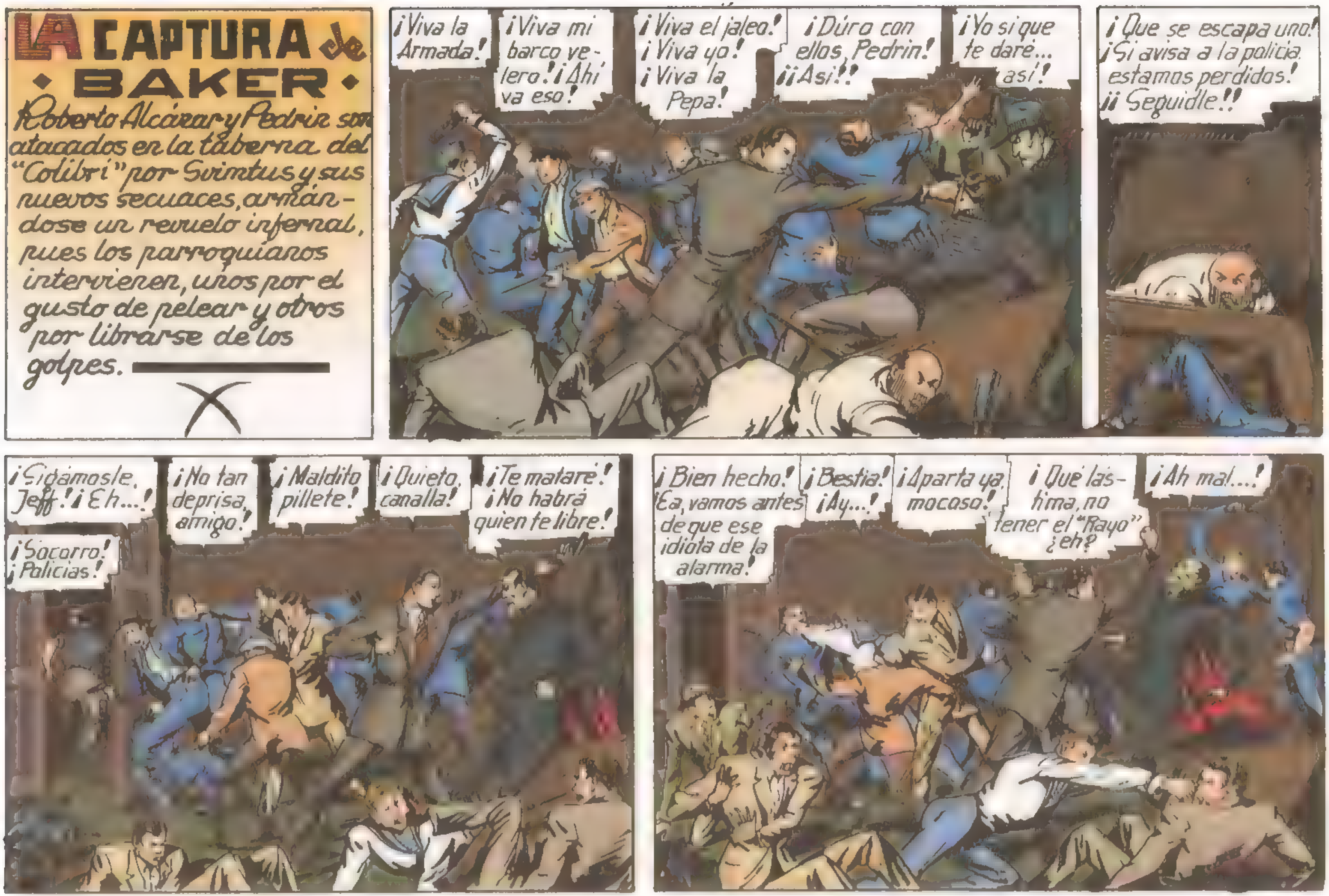
13
¡Ay...! ¡¡Socorro!! ¡¡Que me caigo!!
¡Ole, olé! ¡Viva yo mi tía y mi abuela!
¡Bravo, Pedrín! Eso es trabajar bien y deprisa.
¿Les hacemos aterrizar?
No. Pregunta a los pilotos si tienen algo con que atarles. Seguramente, con el ruido de los motores no se han dado cuenta de lo que ha ocurrido.
¿Qué dices de atar a dos pájaros?
Sí. Pájaros de mal agüero. Venga, venga y verá. Los otros dos han volado.
Poco después, en Londres, nuestros amigos hacen entrega a las autoridades de los detenidos
Al principio les tomé por unos vulgares atracadores, pero al ver su insistencia he llegado a sospechar...
Les haremos cantar de plano.
¡Esta usted fresco!
¡Mas respeto, truhán!
Que les encierren por separado. Quisiera interrogarles personalmente.
Está bien ¡Lleváoslos!
Nada conseguirán.
Se que fué Svimtus quien os pagó para que me mataraís Confiesa la verdad.
No se de quien me habla. ¡Déjeme en paz!
A las buenas no conseguiremos nada.


14
Por última vez. ¿ Quieres decirnos donde se oculta ese miserable?
¡Vayánse al cuerno usted y su Hombre Diabólico!
Dejelo, Roberto. Ahora verá como habla por los codos.
Pedrín conecta un cable con las esposas del bandido, el cual se estremece y contorsiona bajo una descarga eléctrica, no mortal, pero continua.
¡¡ Oh....!! ¡¡ Ay....!! ¡¡¡ Basta, basta !!!
¿ Hablarás ahora o continuamos la función ?
¡ No, no ! ¡ Hablaré ! Está reclutando gente. Se reune en la taberna del "Colibrí" en el muelle nº 2 del Támesis
Ya sabia yo que cantaría mejor que Jorge Negrete.
En un chalet próximo a la capital, Svimtus tiene prisionera a la hija del profesor Boltover.
Bonita prisión, ¿verdad? Tiene todas las comodidades; sillones, biblioteca...
¡ Cállese!
No estaré mucho tiempo aquí. ¡ Me escaparé !
Difícil lo veo. Las rejas son sólidas y además, fuera hay dos perros de presa y dos guardas mas fieros que los perros.
Todo será inútil. Mi padre no le ayudará.
Yo sabré obligarle. ¡Ah! y no grite, pues nadie la oirá desde la carretera.

15
Si el vejete está indeciso, esto acabará de convencerle...
Una hora despues, el profesor Boltover recibia la misiva de Swimtus.
¡Miserable! ¡Ese monstruo es capaz de cumplir su amenaza!
Haga lo ordenado y verá a su hija durante quince minutos. Niéguese y la verá una hora... ¡mientras la torturamos! S.
¡Dios mio, ayúdame! ¡No quiero hacerlo! ¡Pero se trata de mi hija! Esto es terrible. No tengo mas remedio que ceder...
Swimtus acude aquel dia a la taberna del "Colibrí" para reunirse con sus nuevos secuaces.
Ahí está el jefe.
Nunca se cambia el traje y algún dia le costará un disgusto.
Ya lo verá usted, abuelo. Ese maldito vicio de la bebida acabará con la poca vista que le queda.
Ea, no me riñas mas. Solamente una copita...
¿Alguna novedad?
¡Ojo con esos que acaban de entrar! Les han visto hablando con dos agentes.
Si son policias disfrazados, pronto lo sabremos.

16
Son ustedes nuevos clientes ¿eh?
¿Qué dice? No le oigo. Soy un poco duro de oído.
Aquí el único nuevo soy yo, porque el abuelo tiene mas años que Matusalen.
Tiene las manos demasiado pulidas para ser tan viejo. Y estas barbas... ¡fuera!
¡Nos han guipado. Roberto!
¡A ellos, Pedrín! ¡Vamos a darles una lección a estos hampones!
¡Alcázar y el chico! ¡Cierra la puerta, "Colibrí"! ¡¡Que no escapen!!
No tienen traza de querer huir. ¡Diablos!
¡Toma! El premio por tu descubrimiento.
¡Pillos, borrachos, granujas! ¡Atrás!
¡Animo! ¡Todos contra ellos!
¡Vaya jaleo, compañeros! ¿Nos metemos en el lio?
¡Claro, hombre! ¡No faltaba más!
¡Vamos a zumbar leña! ¡¡Viva el jaleo!!
¡Me van a destrozar el establecimiento! ¡¡Esto es la ruina!!
FIN

LA CAPTURA DE BAKER


LA CAPTURA de
BAKER
Roberto Alcázar y Pedrín son atacados en la taberna del "Colibrí" por Swimtus y sus nuevos secuaces, armándose un revuelo infernal, pues los parroquianos intervienen, unos por el gusto de pelear y otros por librarse de los golpes.
¡Viva la Armada!
¡Viva mi barco velero! ¡Ahí va eso!
¡Viva el jaleo! ¡Viva yo! ¡Viva la Pepa!
¡Dúro con ellos, Pedrín! ¡¡Así!!
¡Yo sí que te daré... así!
¡Que se escapa uno! ¡Si avisa a la policía estamos perdidos! ¡¡Seguidle!!
¡Sigámosle, Jeff! ¡Eh...!
¡Socorro! ¡Policías!
¡No tan deprisa, amigo!
¡Maldito pillete!
¡Quieto, canalla!
¡Te mataré! ¡No habrá quien te libre!
¡Bien hecho! ¡Ea, vamos antes de que ese idiota de la alarma!
¡Bestia! ¡Ay...!
¡Aparta ya, mocoso!
¡Qué lástima, no tener el "Rayo" ¿eh?
¡Ah mal...!

2
Mientras Pedrín queda inconsciente por el brutal golpe, los dos rufianes corren tras el fugitivo cliente.
Si, agente. ¡Hay un lio de mil demonios! ¡Pronto, acuda usted a poner orden!
¡Hum...! Yo solo... Avisare a mis compañeros.
Pero los sicarios del Hombre Diabólico intervienen antes de que el agente pueda dar la alarma
¡Deja, tranquilo el silbato!
¡Toma, soplón! ¡Para que vuelvas a chivarte a la policía!
¡Oh...! ¡Asesi...
En el interior de la taberna, Roberto se defiende de un tropel de enemigos.
¡No podreis conmigo, atajo de bribones!
¡Ya eres nuestro!
¡Sujetadle fuerte!
Tu, Bill. Avisa a Baker, que venga con el coche. ¡Pronto!
Voy enseguida, jefe.
¡Fuera, idiotas! ¡No es con vosotros con quien quiero razones!
Es conmigo ¿eh? ¡Pues ahora te arreglaré!
¡Acaba con él, Svimtus!

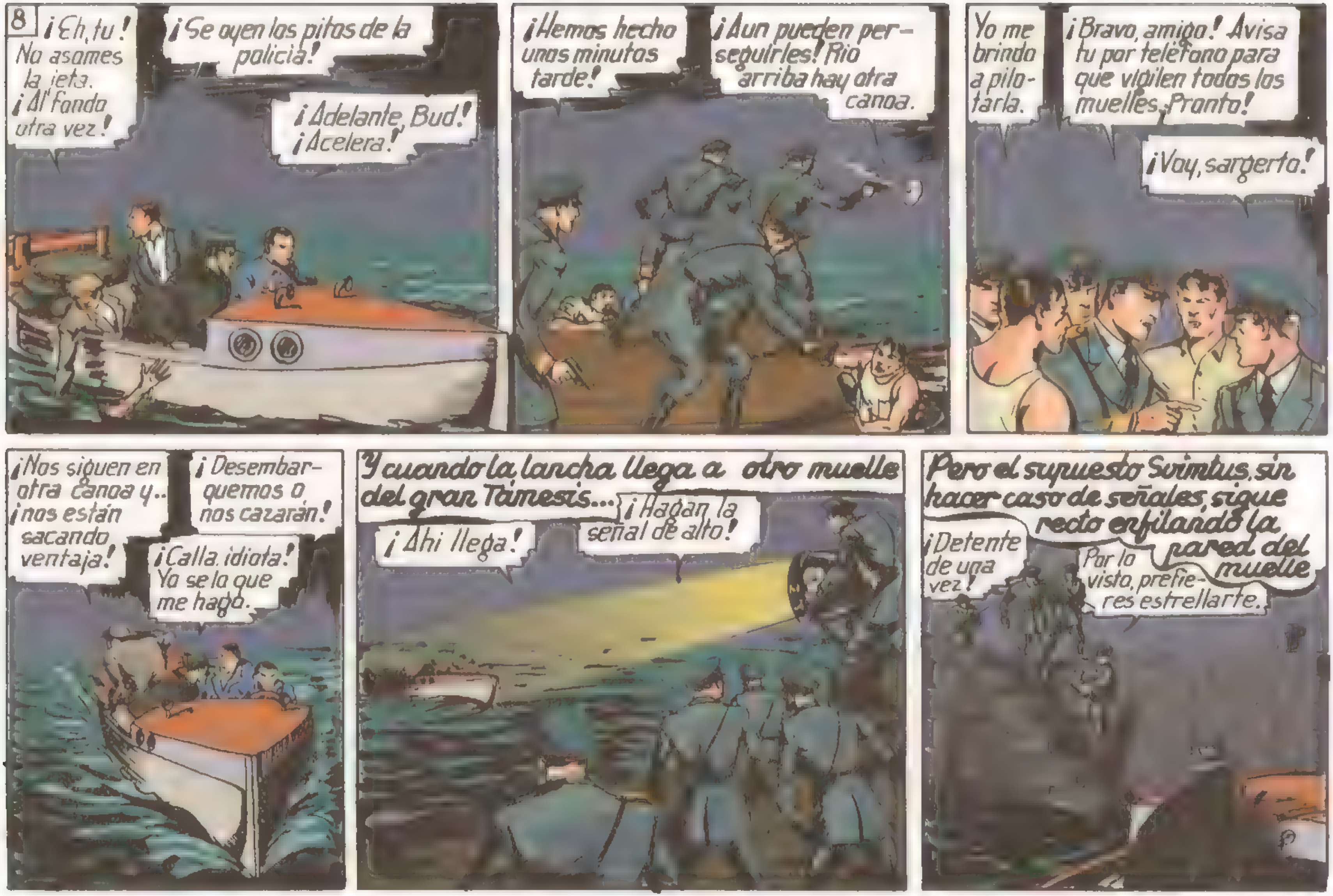
3
¡Por fin caiste en nuestras manos!
Aun es pronto. ¡Bien, Svimtus! ¡Ya estamos frente a frente!
¡Por Satanás! ¡Og...!
¡Toma tú, maldito aguavinos!
¡Quieto de una vez, demonio!
¡Bravo, muchachos! ¡No le solteis!
¡¡Ay...!!
Roberto pierde el equilibrio y una turba de rufianes se precipita sobre él.
¡Te vamos a hacer picadillo!
¡Fuerte, fuerte! ¡Duro con él!
¡Eh, no empujeis!
¡Toma tu, bandido!
¡Llevadle tras el mostrador! Allí le ataremos sin que nadie nos moleste.
¡¡Uf...!!
Pedrín recobra el sentido a tiempo de ver la apurada situación de su amigo
¡Menudo golpe me atizaron! ¡Diablo! Han atrapado a Roberto pero... ¡ahora verán esos!
Hay que atarle bien y amordazarle para que... ¡Oh...! ¡¡Ay...!!
¡Basta de dar direcciones! ¡Aquí, el que lleva la batuta ahora, soy yo!
¡Quieto ahí!

4
¡Animo, Roberto! ¡Aqui estoy yo con el garrote atómico!
Pero... ¡Og...!
¡Tu y ese otro teneis la culpa de mi ruina! Pero me las pagareis ¡Vaya si me las pagareis!
¿Quieres cobrar? ¡Bueno, hombre!
¡Toma! Ahi tienes el importe de los vidrios rotos.
¡Maldito crio del Averno! ¡Voy a quitarte de en-medio para siempre!
Svintus dispara contra Pedrín, pero este, rápido, se lanza contra una ventana esquivando las balas del bandido
¡Toma, plomo, bribón!
¡Narices! Prefiero los helados de corte.
¡Que se escapa!
¡Sopla! ¡Vaya estropicio!
No debo dejar a Roberto solo. Tendré que entrar de nuevo para ayudarle.
¡Hola! Un coche parado frente a la puerta. ¿Será de la policia? ... Esperaré a ver quien sale, no vayan a trincarme.

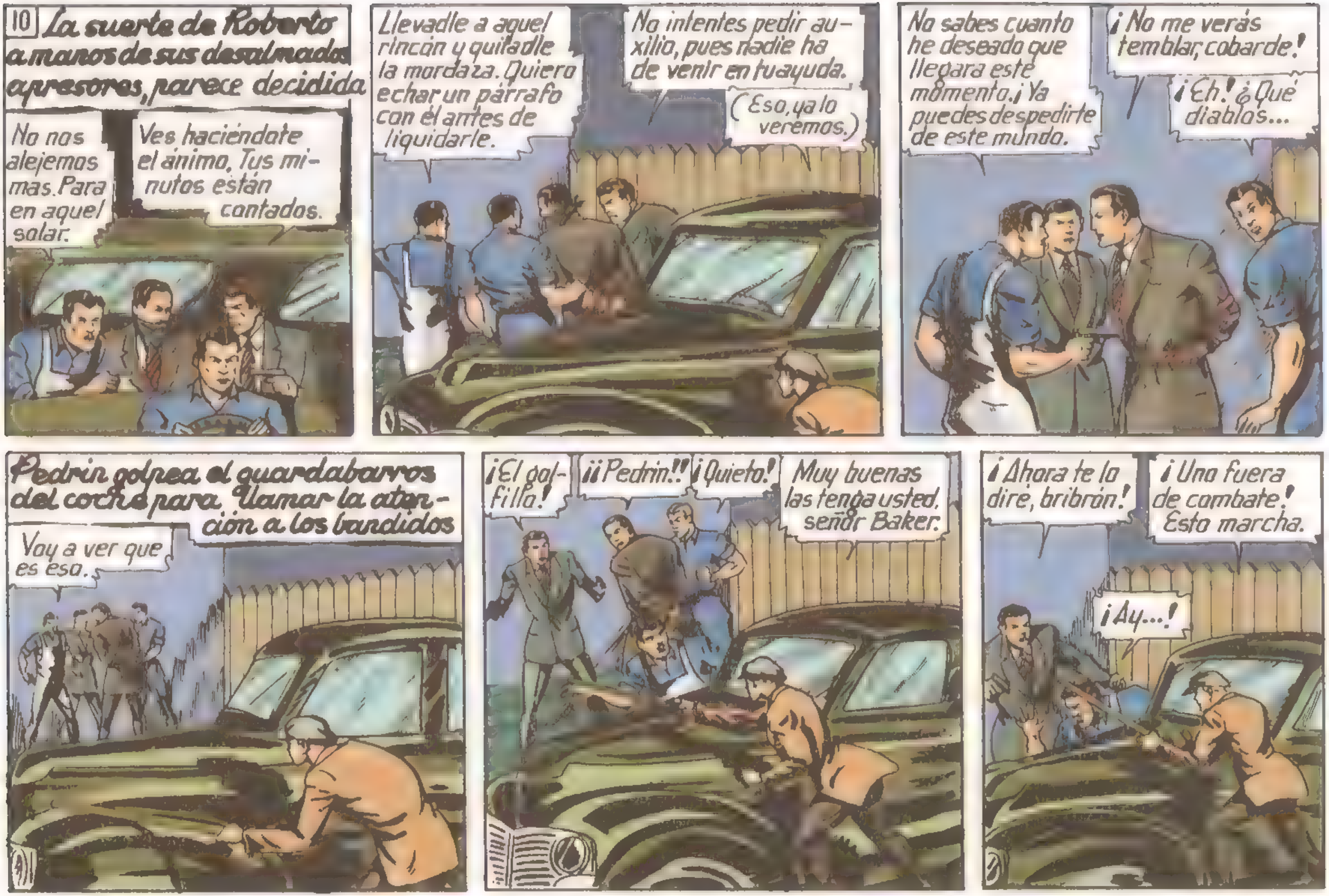
5
Espero que ya habrán logrado reducir a esos. Espera con el motor en marcha.
Está bien Daos prisa.
¿Qué hacemos con él?
Lleváoslo a las afueras y matadle. Pero ¡ojo, no se os vaya a escapar!
Descuide, jefe. Este no lo cuenta.
¡Diablos! ¡Se oye la sirena de la policía!
¡Acelera, Baker! ¡Si se aperciben de nuestra huida, nos seguirán!
¡Se llevan a Roberto! ¡Ah, pues ya no me quedo aquí!
Pedrín logra cogerse a la trasera del coche.
Dificil me será rescatar a Roberto de las garras de estos facinerosos, pero he de intentarlo.
¡La policía, jefe!
¡Van a hacer una redada! ¡Estamos perdidos!
Procuraremos despistarles. ¡Vamos arriba! ¡Seguidme!
Avisada por los vecinos del tugurio, la policía irrumpe en el local.
¡Quedan todos detenidos!
¡Diablos! Ha sido una batalla campal
So... soy el último que... queda en pie. ¡Vi... viva la Armada!

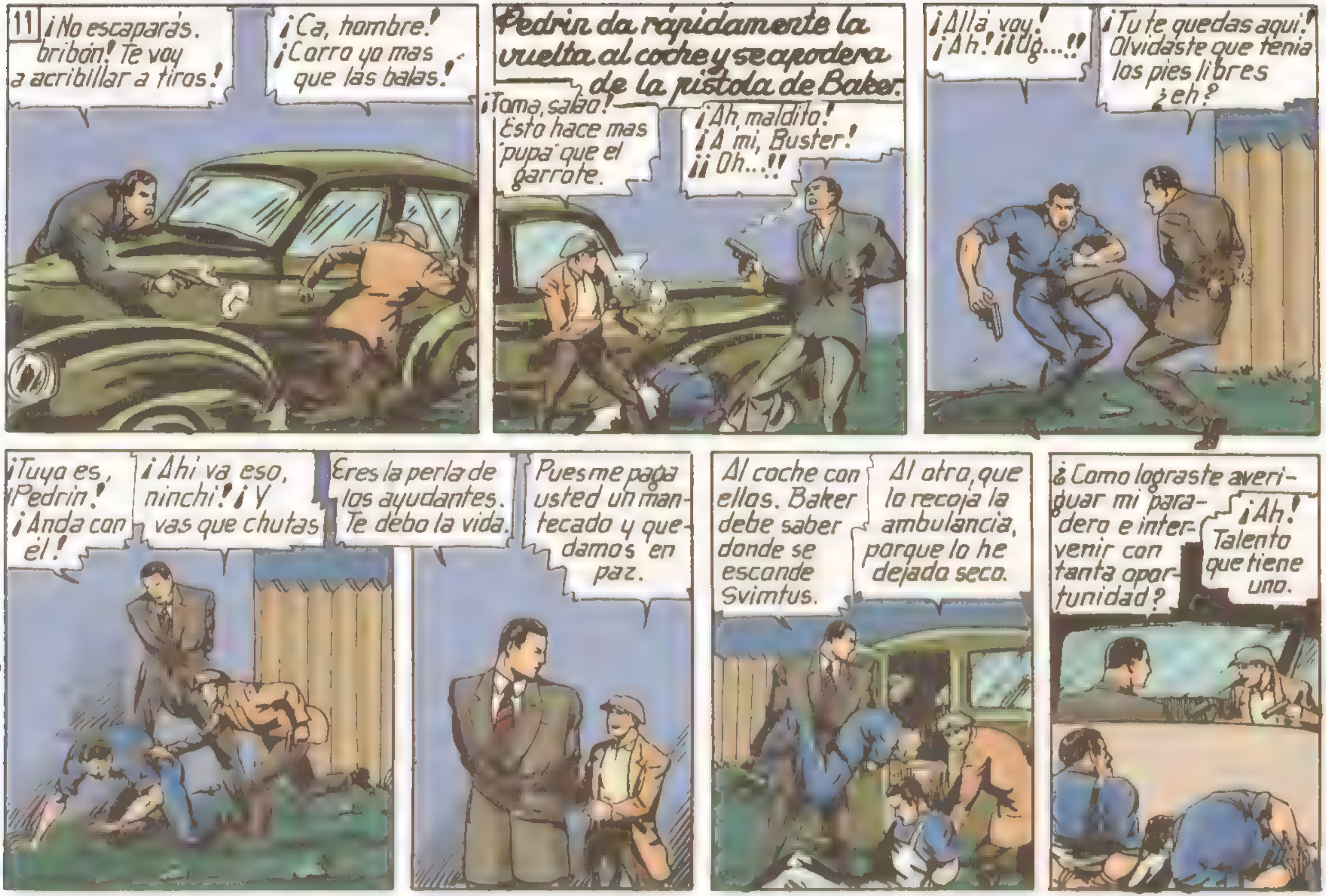
6
La ruina señor agente. ¡Esto es mi ruina!
¡Silencio, bribón! Ya te quejarás ante el comisario.
Hay que registrar el local palmo a palmo.
Eso, eso. A ver si encuentran un par de muelas que se me han perdido.
¡Date prisa! ¡Se oyen pasos!
La puerta de aquella terraza está abierta. Por allí saldremos a la calle.
¡Alguien ha huido por ahí! No deben andar muy lejos. ¡Sigámosles!
Esto, mas que taberna, parece una cueva de ladrones.
¡Alto! ¡Daos presos!
¡Escapen ustedes! ¡Yo procuraré entretenerles!
Te esperamos en el muelle. No tardes.
¡El Hombre Diabólico iba con ellos! Debemos de... ¡Eh! ¿Qué te ocurre?
¡Oh...! ¡Me ha herido!
¡Magnífico! Mientras tú auxilias a tu compañero, yo iré a reunirme con los míos.

7
¡Era Svimtus, estoy seguro! Dijeron de reunirse en el muelle.
Intentarán escapar por el rio. A ver; cuatro que se hagan cargo de estos y los demás que me sigan. ¡Vamos!
Ya les quité a los "polis" las ganas de seguirnos.
Bien, pero tenemos que abandonar cuanto antes estos alrededores. Pueden dar una batida y...
Allí hay una canoa.
¡Magnífico! Nos apoderaremos de ella.
Los hombres de Svimtus caen de improviso sobre los dos obreros
Se acabó la jornada. ¡A ducharse!
¡Eh! ¡Bandidos!
¡Pronto, al agua con él!
¡Socorro! ¡Ladrones!
¡Calla escandaloso!
¡Bien hecho, Bud!
¡Pideles auxilio a los peces, bribón!


8
¡Eh, tu! No asomes la jeta. ¡Al fondo otra vez!
¡Se oyen los pitos de la policía!
¡Adelante, Bud! ¡Acelera!
¡Hemos hecho unos minutos tarde!
¡Aun pueden perseguirles! Río arriba hay otra canoa.
Yo me brindo a pilotarla.
¡Bravo, amigo! Avisa tu por teléfono para que vigilen todos los muelles. ¡Pronto!
¡Voy, sargento!
¡Nos siguen en otra canoa y.. ¡nos están sacando ventaja!
¡Desembarquemos o nos cazarán!
¡Calla, idiota! Yo se lo que me hago.
Y cuando la lancha llega a otro muelle del gran Támesis...
¡Ahi llega!
¡Hagan la señal de alto!
Pero el supuesto Swintus, sin hacer caso de señales, sigue recto enfilando la pared del muelle
¡Detente de una vez!
Por lo visto, prefieres estrellarte.

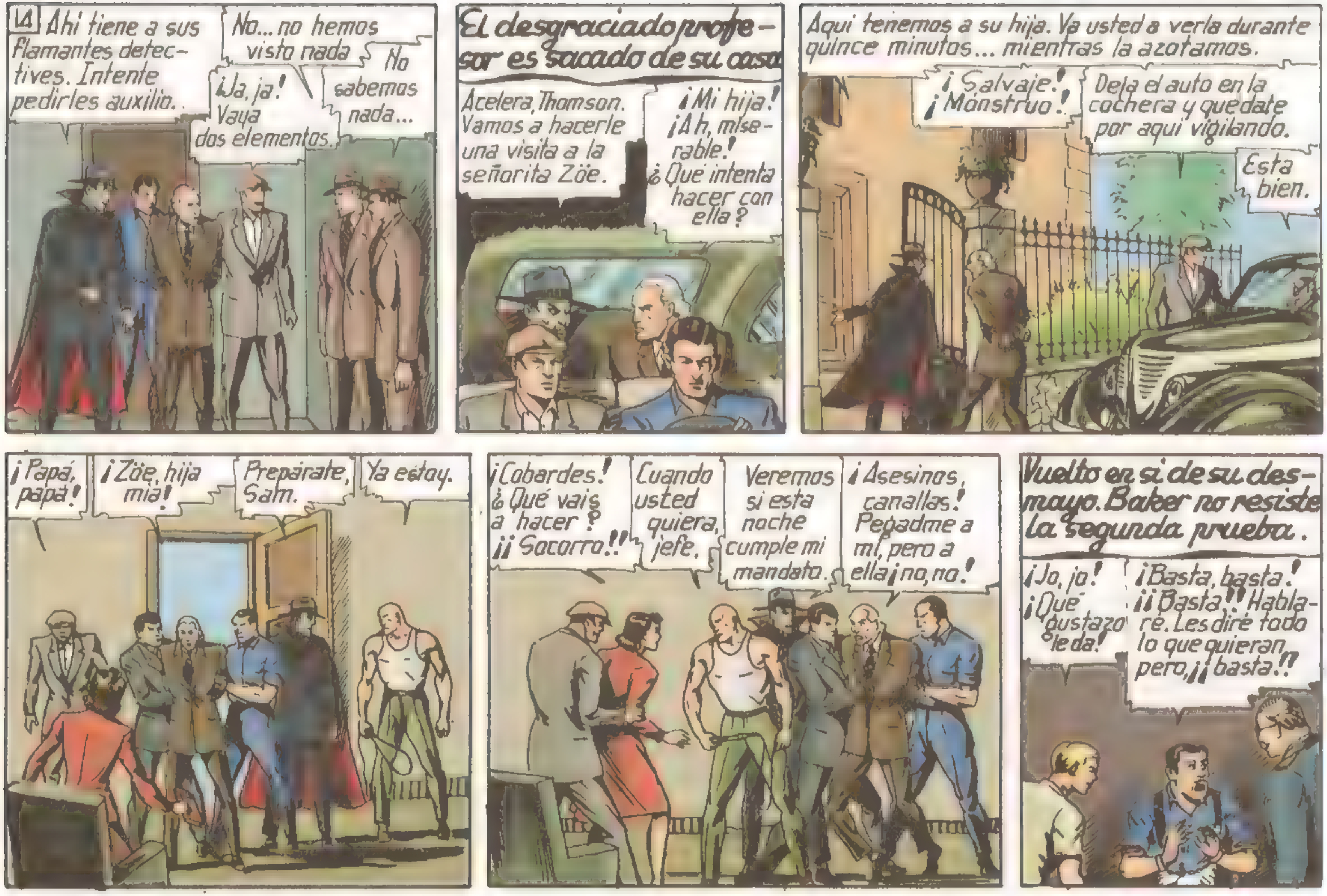
9
¡Quieto, Svimtus! Por fin... ¡Eh! Pero... ¿qué es esto?
¡¡Un monigote hecho con sacos!!
¡Un muñeco! ¡No es posible! Les hemos seguido y no han podido desembarcar.
¡Se han fugado en nuestras propias narices!
Nos buscarán por las orillas. Entremos en esta cloaca.
¡Qué agua más cenagosa!
¡Vaya peste!
Tuve la precaución de coger el plano del alcantarillado.
Es un buen camino para evitar disgustos.
Pero huele a demonios ¡Puaf...!
El trayecto por el maloliente subterráneo, concluye por fin en una calleja oscura a poca distancia del río.
Podemos salir sin cuidado. No se ve a nadie.
Ahora a separarnos. Mañana recibiréis instrucciones mías
Bien, jefe. Ya nos dirá dónde podremos reunirnos.
Confío en que Baker y los otros habrán liquidado a Alcázar. ¡Nadie podrá impedir la reconstrucción de «El Rayo»!


10
La suerte de Roberto a manos de sus desalmados apresores, parece decidida
No nos alejemos mas. Para en aquel solar.
Ves haciéndote el ánimo, Tus minutos están contados.
Llevadle a aquel rincón y quitadle la mordaza. Quiero echar un párrafo con él antes de liquidarle.
No intentes pedir auxilio, pues nadie ha de venir en tu ayuda.
(Eso, ya lo veremos.)
No sabes cuanto he deseado que llegara este momento. ¡Ya puedes despedirte de este mundo.
¡No me verás temblar, cobarde!
¡Eh! ¿Qué diablos...
Pedrin golpea el guardabarros del coche para llamar la atención a los bandidos
Voy a ver que es eso.
¡El golfillo!
¡¡Pedrín!!
¡Quieto!
Muy buenas las tenga usted, señor Baker.
¡Ahora te lo diré, bribón!
¡Una fuera de combate! Esto marcha.
¡Ay...!

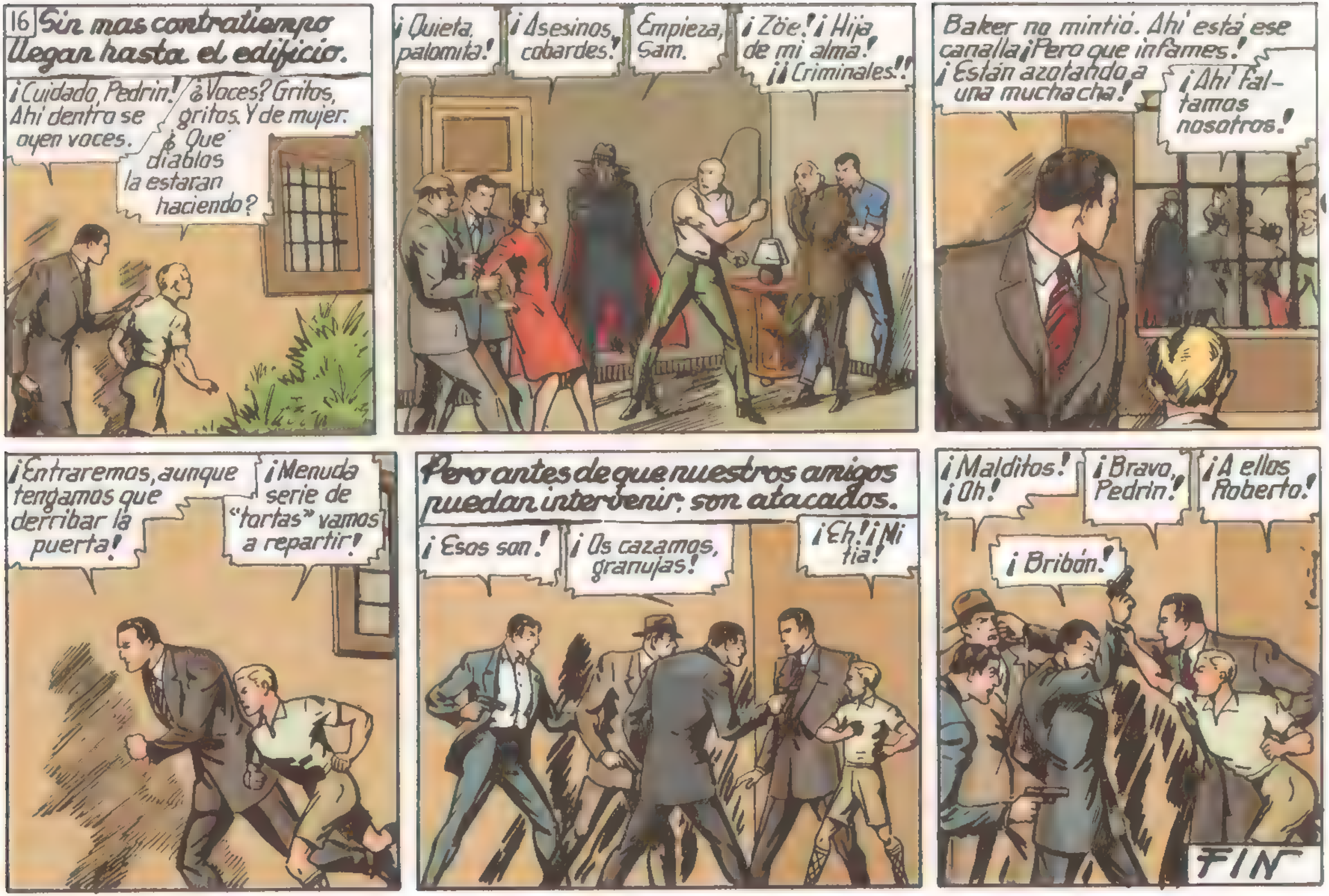

11
¡No escaparás, bribón! Te voy a acribillar a tiros!
¡Ca, hombre! ¡Corro yo mas que las balas!
Pedrín da rápidamente la vuelta al coche y se apodera de la pistola de Baker.
¡Toma, salao! Esto hace mas "pupa" que el garrote.
¡Ah, maldito! ¡A mí, Buster! ¡¡Oh...!!
¡Allá voy! ¡Ah! ¡¡Ug...!!
¡Tú te quedas aquí! Olvidaste que tenía los pies libres ¿eh?
¡Tuya es, Pedrín! ¡Anda con él!
¡Ahí va eso, ninchi! ¡Y vas que chutas!
Eres la perla de los ayudantes. Te debo la vida.
Pues me paga usted un mantecado y quedamos en paz.
Al coche con ellos. Baker debe saber donde se esconde Svimtus.
Al otro, que lo recoja la ambulancia, porque lo he dejado seco.
¿Como lograste averiguar mi paradero e intervenir con tanta oportunidad?
¡Ah! Talento que tiene uno.

12
El jefe inspector del distrito, se hace cargo de los dos detenidos.
Le felicito y estoy seguro de que acabará por detener a Svimtus.
Así lo espero. Sin sus dos hombres de confianza y el "Rayo" destruido...
Svimtus nos rescatará y reconstruirá el "Rayo". ¡Y ay de ustedes!
¡A callar, estúpido!
Si consiguiéramos hacerle confesar donde se oculta su jefe, tendríamos mucho adelantado.
Lo intentaremos. Aunque dudo mucho que nos diga una sola palabra.
¿Qué no? He inventado yo un procedimiento que es infalible. ¡Ya lo verá!
Que les diga donde pueden atrapar a Svimtus, ¿eh? ¡Qué más quisieran ustedes!
¡Peor para ti si no hablas!
Aplícale tu "invento" Pedrín.
¡A la orden!
¡Me quemo... me abraso! ¡Moriré... antes que hablar! Svimtus... ¡¡Oh...!!
¡Atiza! Se ha desmayado.
Quita la corriente, muchacho.
Hay que ser duros con él. En cuanto vuelva en sí, insistiremos.

13 Pasada la noche, el profesor Boltover recibe una visita.
¡Je, je! ¿Trata de descubrir el paradero de su hija por medio de la esfera de cristal.
¡Usted! ¿Cómo pudo entrar?
Se ha hecho vigilar por dos detectives privados, ¿eh? Quería que me apresaran, pero dispongo de la voluntad de todos magnetizándolos. Solo usted me resiste, pero tengo a su hija para obligarle.
¡Canalla!.
Y a propósito de su linda hija. ¿Ha cumplido mis órdenes?
¡Sus órdenes! Sí. ¡Maldito sea!
Aquí tiene las perlas de lord Aldboroug. Le hipnoticé diciendo que yo era el Hombre Diabólico.
¡Mentira! ¡Esas perlas son de usted!
Ayer salió de su casa, no para ver a lord Aldboroug, si no para contratar a esos detectives. ¡Me ha desobedecido y le pesará! ¡Entrad muchachos!
No me interesan sus ridículas joyas. Necesito dinero, ¡mucho dinero! y le ordené que lo robara. ¡Ahora aprenderá usted a obedecerme!
¡Bandidos rufianes! ¡A mí, socorro!
¡Silencio vejestorio o le sacudo un golpe!


14
Ahí tiene a sus flamantes detectives. Intente pedirles auxilio.
No... no hemos visto nada
No sabemos nada...
¡Ja, ja! Vaya dos elementos.
El desgraciado profesor es sacado de su casa
Acelera, Thomson. Vamos a hacerle una visita a la señorita Zöe.
¡Mi hija! ¡Ah, miserable! ¿Qué intenta hacer con ella?
Aquí tenemos a su hija. Va usted a verla durante quince minutos... mientras la azotamos.
¡Salvaje! ¡Monstruo!
Deja el auto en la cochera y quédate por aquí vigilando.
Está bien.
¡Papá, papá!
¡Zöe, hija mía!
Prepárate, Sam.
Ya estoy.
¡Cobardes! ¿Qué vais a hacer? ¡¡Socorro!!
Cuando usted quiera, jefe.
Veremos si esta noche cumple mi mandato.
¡Asesinos, canallas! Pegadme a mí, pero a ella ¡no, no!
Vuelto en sí de su desmayo. Baker no resiste la segunda prueba.
¡Jo, jo! ¡Qué gustazo le da!
¡Basta, basta! ¡¡Basta!! Hablaré. Les diré todo lo que quieran, pero, ¡¡basta!!

15
Desembucha de una vez y ¡ojito con tomarnos el pelo!
Si nos engañas, ya sabes lo que te espera.
Diré la verdad. Pueden encontrarle en Plymouth Road, "Cottage" 120
¡Menuda paliza le vamos a atizar al tío Diabólico!
¿Cuantos agentes quiere que le acompañen?
¿Ayuda? No. Descubririan nuestra llegada. Iremos solos.
De todos modos, tendré una brigada dispuesta por si llama por teléfono o si tardan mucho.
Como usted quiera, inspector.
Debe ser aquel chalet rodeado con verja. Debemos ir con todo cuidado para que no nos vean.
Sí. No nos conviene acercarnos mas. Dejaremos el coche oculto tras estos árboles.
Hay un individuo vigilando junto a la puerta. Hemos de encontrar la manera de eliminarle para que no de la voz de alarma.
Nada mas facil. Déjelo de mi cuenta.
¡Ahí va ese "recao"!
¡Buena puntería!


16 Sin mas contratiempo llegan hasta el edificio.
¡Cuidado, Pedrin! Ahi dentro se oyen voces.
¿Voces? Gritos, gritos. Y de mujer. ¿Que diablos la estaran haciendo?
¡Quieta, palomita!
¡Asesinos, cobardes!
Empieza, Sam.
¡Zöe! ¡Hija de mi alma! ¡¡Criminales!!
Baker no mintió. Ahi está ese canalla ¡Pero que infames! ¡Están azotando a una muchacha!
¡Ahi faltamos nosotros!
¡Entraremos, aunque tengamos que derribar la puerta!
¡Menuda serie de "tortas" vamos a repartir!
Pero antes de que nuestros amigos puedan intervenir, son atacados.
¡Esos son!
¡Os cazamos, granujas!
¡Eh! ¡Ni tia!
¡Malditos! ¡Oh!
¡Bravo, Pedrin!
¡A ellos Roberto!
¡Bribón!
FIN

LA FUGA DE BAKER
[redacted]
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
1 PESETA

LA FUGA de BAKER
Para obligar al hipnotizador Bottover a trabajar a su servicio, Svintus ordena azotar a Zöe, la hija de aquel. Enterados del lugar donde habita el Hombre Diabólico, Roberto Alcázar y Pedrín llegan en el preciso momento en que se cumple la cruel orden. Pero antes de que puedan intervenir son atacados por los secuaces del malvado.
¡Pagareis cara vuestra intro... ¡A...ug!!!
¡Duro con ellos, Pedrín! ¡No te achiques!
¡Suelta, crío de Satanás!
¡Te mataré, arrapiezo!
Que te lo has creido. ¡Ahora sabrás tu quien soy yo!
Os vamos a dejar recuerdo. ¡Toma esto!
¡Alto! Algo ocurre ahí fuera.
¿Será algún policía que...?
Id todos y traedme a quien sea. Yo me cuidaré de esta pareja.
¡Qué lástima! Ahora que iba a empezar la función.
¡Se acabaron las "tortas"! ¡Buen provecho!
¡Bravo, Roberto! Busquemos ahora un sitio por donde entrar en la casa

2 Esto da a una carbonera. Colémonos por aquí.
¡Date prisa! Creo que viene mas gente.
Svimtus debe estar solo con sus prisioneros. Entiéndetelas con él, mientras yo procuraré deshacerme de estos.
¡¡Es Alcázar!! ¡No está muerto!
¡Pero lo estará pronto!
De acuerdo. Yo le ajustaré las cuentas a ese malvado. A tienda usted a esos "caballeros", ¡Así, así, eso es!
Nos vamos a divertir, compadres.
Yo le sujetaré. ¡Dadle fuerte!
¡Toma esto! ¡Ah maldito!
¡Atacadle, idiotas! ¡Uf...! ¡Que me ahoga! ¡¡Socorro!!
¡Ahora te "socorreré" yo. ¡Toma tu esto!
¡Te vay a ¡¡Ay...!!
¡Aparta tu, ansioso! ¡Ya te llegará el turno!

3
¡Eh, cuidado!
¡¡Auxilio!!
¡Ahí va este regalo!
¡Ya caíste, maldito! Esta vez no habrá quie te salve.
Entretanto, Pedrín...
Aquí no hay nadie. Voy a escojer de este montón de leña una buena tranca.
Sus malvados esbirros no vuelven, ¡Ah, si fueran policías los que han venido!
La policía ¡bah! Sólo había un hombre capaz de librarles de mis garras y ese... ¡no existe ya!
Su maldad no quedará impune. Alguien se encargará de castigarle.
Tonterías. ¡Hola! ¿Qué miran a mi espalda?
Sointus se vuelve rápido esquivando un terrible golpe.
¡Qué lástima!
¡El crío otra vez!
¡Maldita sea! Erré el golpe.

4
¡Duro con él, muchacho!
¡Eres un valiente!
¡Maldito de Satanás!
Esta vez di en el clavo.
Nosotros te ayudaré... ¡Oy...!
¡Aparta, viejo chocho!
¡¡Canalla!!
¡Uf...! ¡Oh...! ¡Ay... mi brazo!
Querías vengar la muerte de tu amigo ¿eh? ¡Avisaste a la policía? ¡Dime la verdad! ¡¡Mírame!!
¡No me da la gana! Y Roberto está bien vivo, entérese, tío cochino.
La hija del profesor se apodera de la estaca que soltó Pedrín y propina un fuerte golpe en el brazo de Saintus.
¡Toma, toma!
¡Ah, perra! ¡Me las pagarás!
¡Suelta el brazo y "cobrarás" bribón!
¡Miserable! ¡Canalla! ¡Ah, si tuviera las manos libres!
¡Yo te domaré fiera!
¡Ven acá, cobardón! ¡Pelea con los hombres
¡Aun me quedan los pies para luchar!
¡Sois poca cosa para poder conmigo!
Ahora cuando venga Roberto, no dirás lo mismo.

5 Pero Roberto no estaba en situacion de acudir en auxilio de su amiguito.
Le vamos a dar un alegrón al jefe.
Ya lo creo. ¡Menudas ganas le tiene él a este tipo!
Se oye ruido de lucha.
¡Vamos a ver lo que ocurre!
Debe ser el chiquillo
Ahora, señorita, ¡Duro ya la cabeza! ¡Atizale fuerte!
¡Me las pagareis, malditos.
¡Oh! Ya vienen...
¡
¡Quieto ya, arrapiezo!
¡Mi tia! Me cai del burro
¡Suelta eso, niña!
¡Bruto! ¡Ay... mi brazo!
¡Bien, muchachos!
A Roberto Alcázar lo hemos dejado fuera de combate.
Conque era él ¿eh? No comprendo como lo dejaron escapar esos idiotas.
Pregúntemelo a mi, que yo se algo de eso.
¡Maldito crio! Encerradle separado del otro, hasta el momento de ajustar cuentas con ellos.

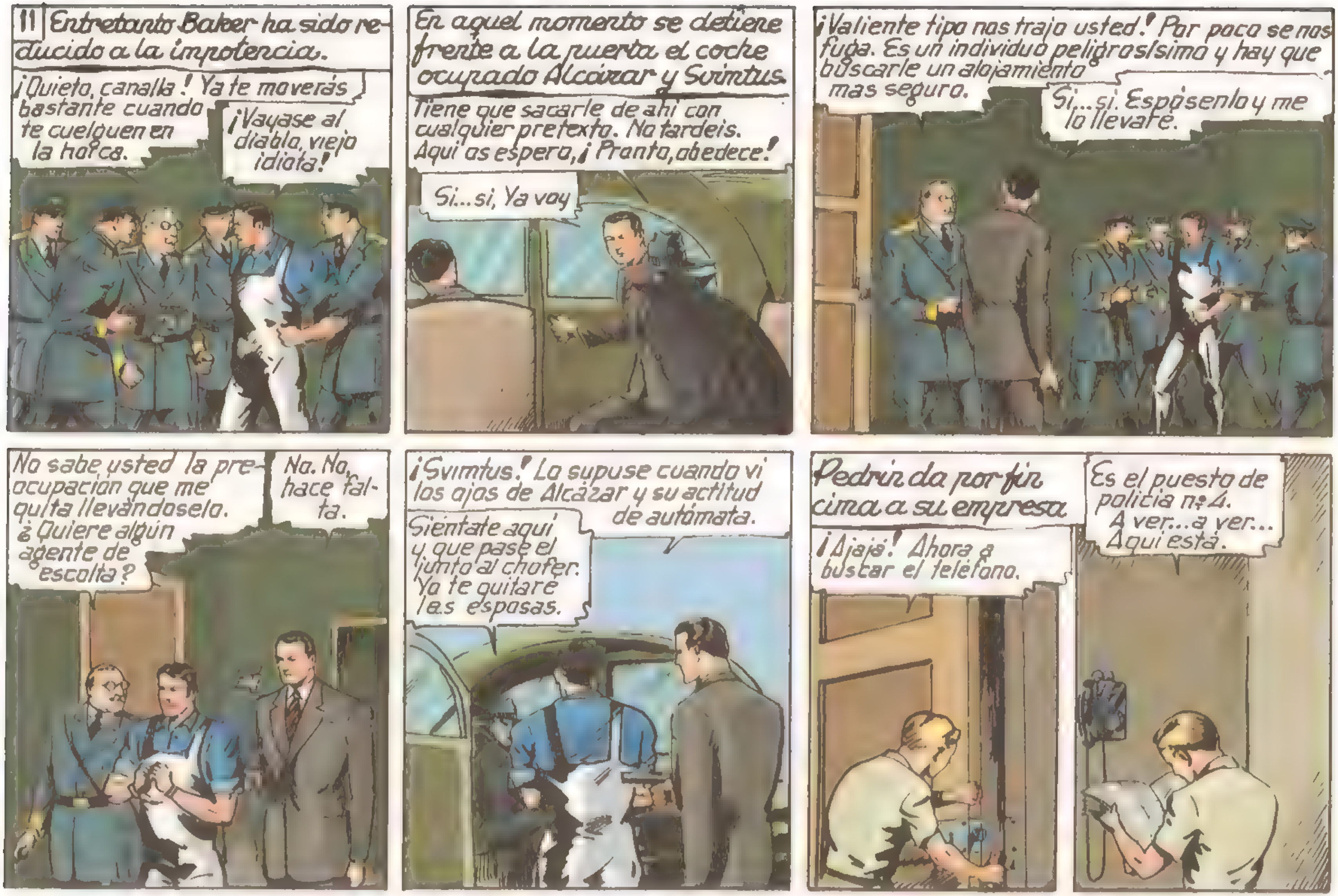
6
Y ahora convenceremos al profesor de que haga su trabajo. Empieza ya, ¡y firme!
¡Prepara las costillas hermosa!
¡No, no! ¡Quietos! ¡¡Dejadla!!
¡Bestias, cobardes!
¡No la tortureis! ¡Maldito Svimtus! Haré lo que quieras, pero déjala, ¡déjala!
Ya sabia yo que al final... ¡Je, je! Bien, Roba la joyas de lord Aldboroug y entrégamelas. Ya te diré quien será el segundo.
¡Bandido, tu vences!
Y no olvide que ni entregarme sus joyas ni avisar a la policia le devolverá a su hija.- Dejadle en libertad.
En la celda de la comisaria. Baker reflexiona sobre su situacion.
Mi sentencia de muerte es segura. Solo fugándome... Pero ¿cómo? Tendré que ingeniarme el medio.
Si, es la única solución. Nada me cuesta intentarlo. Si fracaso, nada pierdo.- ¡Eh, carcelero! ¡Aquí! ¡¡Pronto!!
¡Vaya escándalo! ¿Qué tripa se le habrá roto a ese.?
Vamos, a ver.
¿Por qué gritas así, perillán?
¿Te asustan las ratas, granuja?
No es eso, no. Vengan y verán...

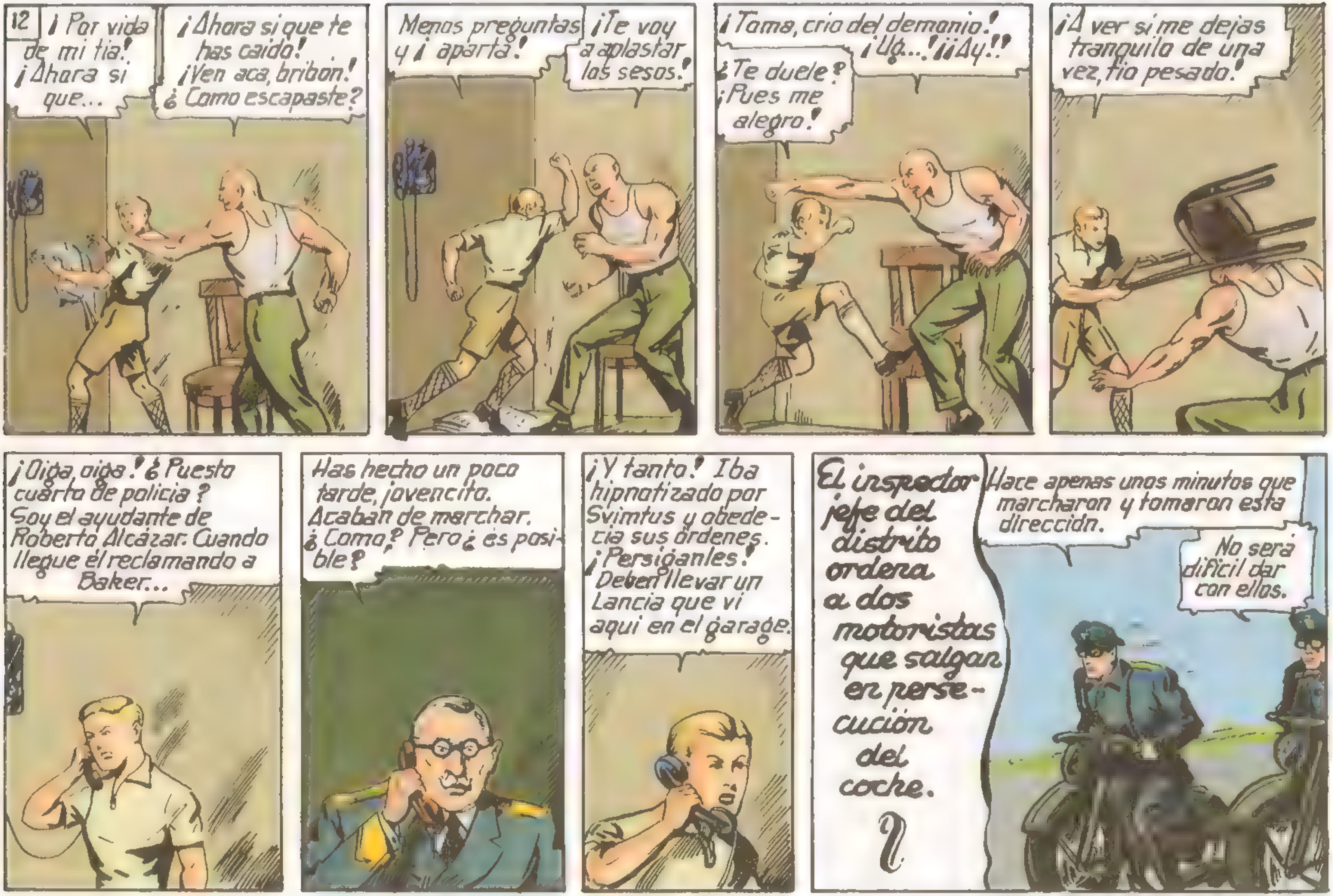
7 Y cuando los confiados guardianes se acercan...
¡Oh! ¿Que...?
¡Tomad, idiotas!
¡Suelta, suelta! ¡Og...!
¡Auxi... ¡Uf...!
Trae aca las llaves y... ¡aparta!
¡No serás tu quien me impida la fuga! ¡Atrás!
¡Aqui guardias! ¡Oh...!
¡Se escapa un preso! ¡¡Socorro!! ¡¡Ay!!
¡Cierra el pico, bribón!
El bandido pone en libertad a su compañero
¡Aprisa John! Sal de ahí.
¡Bavo, Baker!
A la voz de alarma de los carceleros acuden varios agentes
¡Son dos los que se escapan!
¡Alto! ¡Rendios, o disparo!
¡A hí va mi respuesta
¡Adelante, Baker! Por aqui tenemos el paso libre
¡Voy allá! ¡Una menos!

8
¡Para y, correr el cerrojo!
¡Tomad, idiotas!
¡Je, je! Les hemos dado con la puerta en las narices.
Por aqui salimos a un patio interior.
Pero ya el patio ha sido ocupado por otros agentes
¡Fuego contra ellos!
¡Atras, John!
¡Maldición! ¡Nos hemos metido en un callejón sin salida!
No podemos retroceder. ¡A ellos!
Nos jugaremos el todo por el todo.
De nada os servirá, bandidos.
¡Cuidado John! ¡Maldita sea! ¡¡Toma tú!!
¡Maldito asesino! ¡Yo os vengaré, compañeros!
¡Oh...!
Pero Baker, mas rapido, dispara antes que el agente.
Aqui sobra uno; y ese eres tú!
¡Ay...!

9 Los agentes tratan de derribar la puerta para perseguir a los fugitivos.
¡A... up!
Ya empieza a ceder.
Empujemos todos a una.
¡Estoy sitiado! ¿Como salir de este maldito patio? Tal ver escalando la reja...
Si, es el único camino.
Siento dejarme a John. ¡Demonio! ¡Han echado la puerta abajo!
¡Alla va!
¡Corre a avisar por el otro lado!
¡Quieto ahi!
Trabajo os doy si queréis cazarme de nuevo.
Aqui no hay nadie y aquella puerta comunica con la escalera principal. Un poco de suerte y estoy en la calle.
Pero cuando el bandido llega a la parte delantera de la casa, una lluvia de plomo saluda su presencia.
(¡Atención a la puerta, muchachos!)
¡Maldición! ¡Tambien por aqui tengo cerrado el paso!

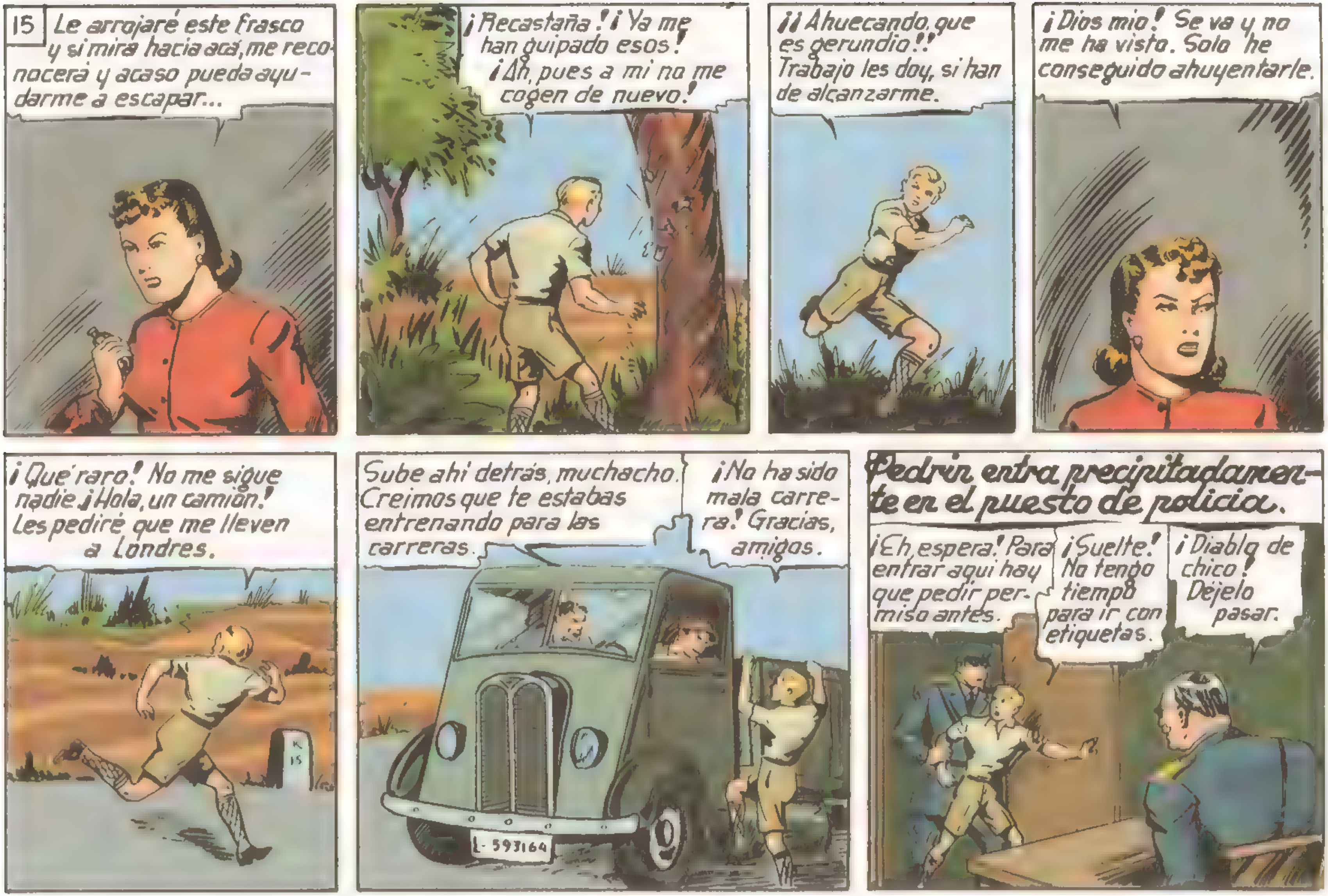
10 Svimtus pone en práctica otro de sus maquiavélicos planes.
¡Tenes que decirme lo que fué de Baker y sus compañeros!
¡Nunca lo sabrás, maldito!
¡Dímelo! ¿Oyes? Yo te lo ordeno. ¿Qué fué de Baker? ¡¡Habla!!
¡No...no! Baker...está en el puesto nº 4 de policía.
El Hombre Diabólico vence la voluntad de Roberto valiéndose de su poder magnético.
Entonces tu mismo lo harás poner en libertad. Tienes facultades para ello.
Si...si. Está bien.
¿Le desatamo?
Desde el sótano inmediato, donde ha sido encerrado, Pedrín oye toda la conversación.
No puedo permitir que haga eso ¡Maldito Svimtus! Pero ¿como impedirlo?
¡Si pudiera salir de aquí...! Pero no tengo nada con que hacer una ganzúa... Solo me han dejado en los bolsillos unos peniques ¡Calla! ¡Tengo una idea!
Valiéndose de una moneda de cobre, Pedrín intenta destornillar la cerradura.
La puerta está algo carcomida y no será difícil que... ¡Hurra! ¡Este tornillo cede!
Sube. Será tu último paseo, pero antes me devolverás a Baker.
...Si... bueno.


11 Entretanto Baker ha sido reducido a la impotencia.
¡Quieto, canalla! Ya te moverás bastante cuando te cuelguen en la horca.
¡Vayase al diablo, viejo idiota!
En aquel momento se detiene frente a la puerta el coche ocupado Alcázar y Svimtus.
Tiene que sacarle de ahí con cualquier pretexto. No tardeis. Aquí os espero, ¡Pronto, obedece!
Si...si, Ya voy
¡Valiente tipo nos trajo usted! Por poco se nos fuga. Es un individuo peligrosísimo y hay que buscarle un alojamiento mas seguro.
Si...si. Espósenlo y me lo llevaré.
No sabe usted la preocupación que me quita llevándoselo. ¿Quiere algún agente de escolta?
No. No, hace falta.
¡Svimtus! Lo supuse cuando vi los ojos de Alcázar y su actitud de autómata.
Siéntate aquí y que pase él junto al chofer. Ya te quitaré las esposas.
Pedrín da por fin cima a su empresa
¡Ajajá! Ahora a buscar el teléfono.
Es el puesto de policía nº 4. A ver...a ver... Aquí está.


12
¡Por vida de mi tia! ¡Ahora si que...
¡Ahora si que te has caido! ¡Ven aca, bribon! ¿Como escapaste?
Menos preguntas y ¡aparta!
¡Te voy a aplastar los sesos!
¡Toma, crio del demonio!
¡Ug...! ¡¡Ay!!
¿Te duele? ¡Pues me alegro!
¡A ver si me dejas tranquilo de una vez, tio pesado!
¡Oiga, oiga! ¿Puesto cuarto de policia? Soy el ayudante de Roberto Alcázar. Cuando llegue él reclamando a Baker...
Has hecho un poco tarde, jovencito. Acaban de marchar. ¿Como? Pero ¿es posible?
¡Y tanto! Iba hipnotizado por Svimtus y obedecia sus órdenes. ¡Persiganles! Deben llevar un Lancia que vi aqui en el garage.
El inspector jefe del distrito ordena a dos motoristas que salgan en persecución del coche.
Hace apenas unos minutos que marcharon y tomaron esta direccion.
No sera dificil dar con ellos.

13
Fíjese en aquellos motoristas, jefe, ¡Nos persiguen!
¿Estás seguro? No es posible que hayan sospechado nada.
Ya no hay lugar a dudas. ¡Nos hacen señas para que paremos!
¡Pues están listos! ¡Enfila la carretera de York! Llevarán un buen escarmiento.
Aquel debe ser el coche ¡Sí, porque aceleran para huir!
¡No lo conseguirán!
Las motos son mas ligeras que el coche. Acabarán por alcanzarnos!
Les obligaremos a detenerse en seco.
Veremos si esto les hace desistir de su empeño.
Tenemos que deshacernos de ellos en esta carretera.
Uno de los motoristas es alcanzado por un disparo de los bandidos.
¡Ah, canallas!

14
Ese maldito motorista va haciendo zig-zags y es difícil darle. Frena y acabaré con él
Está bien.
A pie firme se apunta mejor. ¡Toma, a ver si nos dejas en paz!
Ese ya tiene bastante
Bien. Vamos ahora dando un rodeo hacia los muelles altos. Tenemos algo que hacer allí.
Despues de hablar por teléfono con el inspector, Pedrín busca el medio de evadirse.
Están descuidadas. Cuando se den cuenta, no tendrán prisionero que cuidar.
Tu juegas, Bruce.
Estoy de suerte. No hay nadie por aquí.
Estas plantas me resguardarán de miradas indiscretas
Desde su encierro, Zöe ve a Pedrín internarse en el jardín.
¡Es el muchacho! ¡Oh, si pudiera llamarle la atención! Pero si grito me oirán esos malvados.


15
Le arrojaré este frasco y si mira hacia acá, me reconocerá y acaso pueda ayudarme a escapar...
¡Recastaña! ¡Ya me han guipado esos!
¡Ah, pues a mí no me cogen de nuevo!
¡¡Ahuecando, que es gerundio!! Trabajo les doy, si han de alcanzarme.
¡Dios mío! Se va y no me ha visto. Sólo he conseguido ahuyentarle.
¡Qué raro! No me sigue nadie. ¡Hola, un camión! Les pediré que me lleven a Londres.
Sube ahí detrás, muchacho. Creímos que te estabas entrenando para las carreras.
¡No ha sido mala carrera! Gracias, amigos.
L-593164
Pedrín entra precipitadamente en el puesto de policía.
¡Eh, espera! Para entrar aquí hay que pedir permiso antes.
¡Suelte! No tengo tiempo para ir con etiquetas.
¡Diablo de chico! Déjelo pasar.

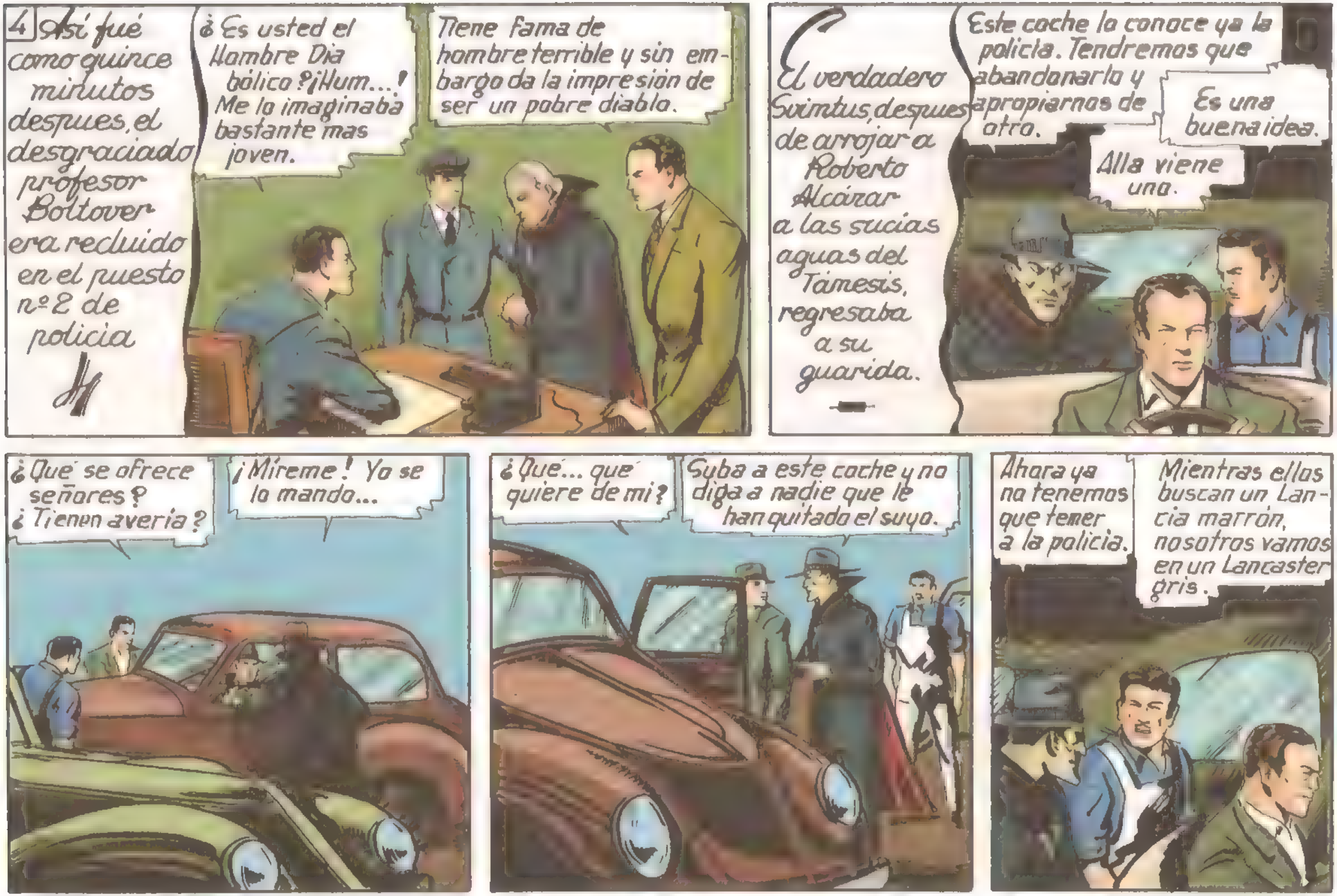
16
¿Han logrado detener al coche?
Todavia no. Estas cosas no se hacen tan aprisa como tu crees.
En ese coche iba tambien Svimtus. ¡Se ha llevado a su cómplice y ahora matarán a Roberto!
¡Hum!... Empiezo a creer que no estas en tu sano juicio.
Svimtus ha sido detenido hace un par de horas cuando se hallaba cometiendo un robo.
¡Imposible, inspector! ¡Hace dos horas estaba peleándome con él!
El Hombre Diabólico manda detener el coche a orillas del Támesis.
Para aqui. Este es un buen sitio.
Magnifico...para desembarazarnos de un mal enemigo.
Roberto Alcazár, magnetizado por Svimtus, se deja atar sin resistencia.
Se acerca la hora de nuestra despedida.
Si...si... Se acerca la hora...
Dócil como un corderillo. Asi da gusto.
¡Ea, al, agua!
¡Que el diablo te lleve, Alcázar! Creiste poder conmigo... ¡Ja, ja, ja!
FIN

El RESCATE de ZÖE
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO.
Vañó

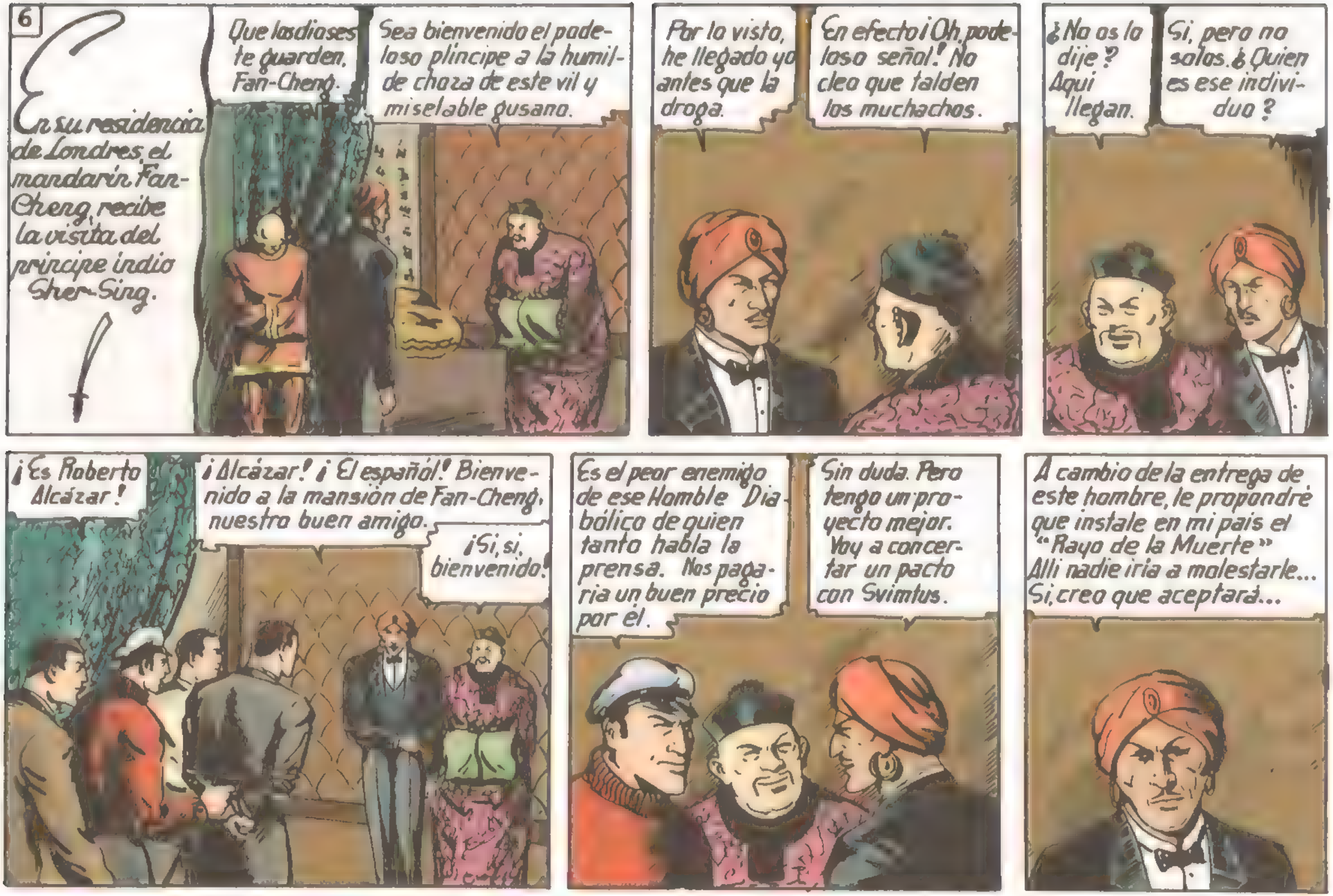
El rescate de Zöe
Al abandonar la residencia del Hombre Diabólico para evitar que este maltrate a su hija, el profesor Bot. tover, se dispone a cumplir lo que el bandido le ordenó; robar la famosa colección de joyas de lord Aldboroug, dando el nombre de Svintus para despistar a la policia.
¿El señor? Si, está en casa. ¿A quien debo anunciar?
Espere...
En algunos segundos, el profesor consigue magnetizar al criado.
Quiero entrar con usted. ¿Me oye? Sin que me espere...
Eso... no... no... puede ser...
Condúzcame hasta donde esta él, y... ya sabe lo que le he dicho.
Si... si, señor.
¡El Hombre Diabólico!
¿Qué dice, Johnson? ¿Se ha vuelto usted loco?
¡No se mueva! ¡Yo se lo ordeno!
El tono autoritario del falso Svintus, deja suspenso al lord un instante, que el primero aprovecha para hipnotizarle tambien
¡Entrégueme su colección de joyas! ¡Yo se lo ordeno! ¡¡Entreguemelas!!
Pero... oiga. Yo... yo...

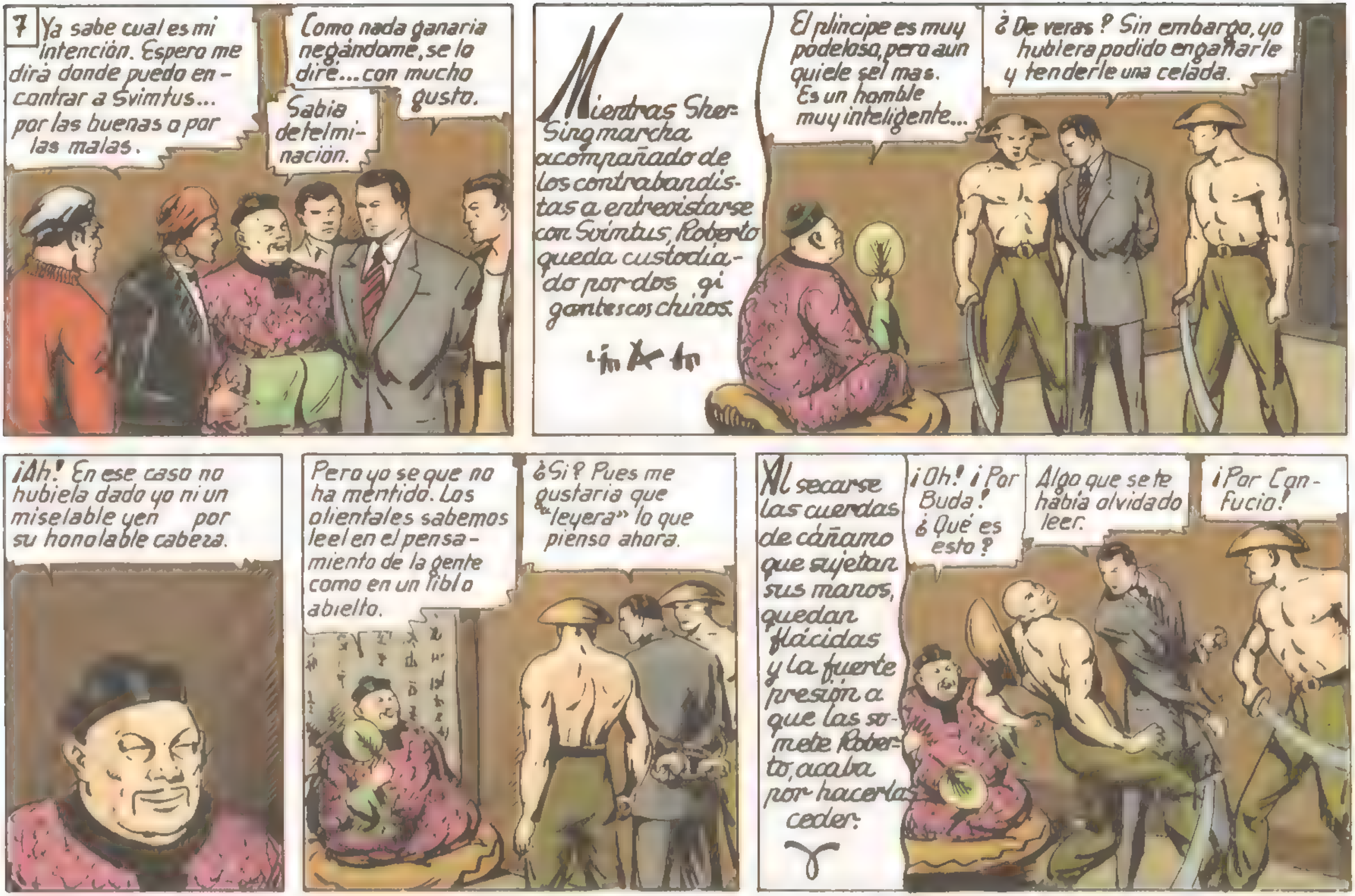
2
¡Obedézcame! ¡Deme sus joyas.!
Bien, bien. Ahora se.., se las daré.
¿Qué significan esas voces? ¿Con quien está hablando mi padre?
Con el Hombre Diabolico, señor
¿Es posible? Pero, ¿porque le dejó usted pasar?
Svimtus lo ordenó, señor.
¡Está hipnotizado! ¡Quizá mi padre tambien! ¡Oh, voy a ver qué ocurre ahí dentro!
Aqui... en la caja... en el interior de una arqueta...
¡Vamos, deprisa! No puedo entre. tenerme mas.
¡Soy un ladrón! Pero es imposible retroceder. Va en ello la libertad o tal vez la vida de mi hija.
El profesor Boltover es sorprendido por el hijo de Lord Aldboroug.
¡Eh! ¡Pero! ¡Oh. Dios mio!
¡Creí que tu no conocias a Dios! ¡¡ Suelta eso!!

3
¿Soltarlo? ¡¡Nunca!! ¡Ayúdeme lord! ¡¡Pronto!!
Nadie te prestara ayuda. ¡Toma, canalla!
Yo... yo... si...
¡Déjale! ¡¡Déjale!!
¡Pero papá! ¿Está loco?
¡Luche con él! ¡¡Yo se lo ordeno!!
¿Qué es esto papá? ¿No me conoces?
Si. Pero Svimtus manda.
¡Quieto ahí! No resista o me veré obligado a atarle al sillòn.
¡Luche con él! ¡Entreténgale mientras yo huyo!
Al ruido de la lucha, acuden varios sirvientes y cuando el profesor intenta ganar la salida...
¡Paso, paso! ¡Déjenme salir!
¿Quien es usted? ¿Qué ocurre aquí?
¡Lleva el arca de las joyas! ¡Es un ladron!
¡Caiste por fin, Svimtus! Atiendan ustedes a mi padre.
¡Maldita sea mi suerte! ¿Qué será ahora de mi pobre hija?


4
Así fué como quince minutos después, el desgraciado profesor Boltover era recluido en el puesto nº 2 de policía
¿Es usted el Hombre Diabólico? ¡Hum...! Me lo imaginaba bastante mas joven.
Tiene fama de hombre terrible y sin embargo da la impresión de ser un pobre diablo.
El verdadero Swimtus, después de arrojar a Roberto Alcázar a las sucias aguas del Támesis, regresaba a su guarida.
Este coche lo conoce ya la policía. Tendremos que abandonarlo y apropiarnos de otro.
Es una buena idea.
Alla viene una.
¿Qué se ofrece señores? ¿Tienen avería?
¡Míreme! Yo se lo mando...
¿Qué... qué quiere de mí?
Suba a este coche y no diga a nadie que le han quitado el suyo.
Ahora ya no tenemos que temer a la policía.
Mientras ellos buscan un Lancia marrón, nosotros vamos en un Lancaster gris.

5
Roberto Alcázar que a la impresión del agua fría del Támesis quedó libre del magnetisimo de Svimtus, lucha por mantenerse a flote.
A estas horas no es facil que pase nadie por aqui y con los brazos atados no podré resistir mucho tiempo.
¡Una tabla! ¡Esto es providencial! Por lo menos me permitirá tener la cabeza fuera del agua sin el menor esfuerzo.
Nuestro amigo es encontrado por los ocupantes de una petrotera que remonta el río a deshora.
¡Aquello parece un hombre! ¡Da la luz!
¿Y si es un cadáver?
Lo recogeremos a oscuras. Nos podría descubrir la patrulla si encendemos los focos.
Debe llevar bastante tiempo en el agua. ¿Está vivo?
Sí, pero atado. Sin duda, han querido deshacerse de él.
Tal vez podamos sacar algo de esto.
A ver sus documentos. ¡Hola, hola! ¡Es Roberto Alcázar!
¡El detective encargado de la captura de Svimtus!
A lo mejor fué él quien lo tiró al río.
Pues le falló la jugada y si lo quiere liquidar, tendrá que soltarnos unos miles de libras.
¡Buena idea, Spaak! Aquí hay dinero a ganar.
Para eso, tendremos que contar con nuestro jefe.


6
En su residencia de Londres, el mandarín Fan-Cheng, recibe la visita del príncipe indio Sher-Sing.
Que los dioses te guarden, Fan-Cheng.
Sea bienvenido el pode-loso plíncipe a la humil-de choza de este vil y miselable gusano.
Por lo visto, he llegado yo antes que la droga.
En efecto ¡Oh, pode-loso señol! No cleo que talden los muchachos.
¿No os lo dije? Aquí llegan.
Sí, pero no solos. ¿Quién es ese indivi-duo?
¡Es Roberto Alcázar!
¡Alcázar! ¡El español! Bienve-nido a la mansión de Fan-Cheng, nuestro buen amigo.
¡Sí, sí, bienvenido!
Es el peor enemigo de ese Hombre Dia-bólico de quien tanto habla la prensa. Nos paga-ría un buen precio por él.
Sin duda. Pero tengo un pro-yecto mejor. Voy a concer-tar un pacto con Svimtus.
A cambio de la entrega de este hombre, le propondré que instale en mi país el "Rayo de la Muerte". Allí nadie iría a molestarle... Sí, creo que aceptará...


7
Ya sabe cual es mi intención. Espero me dirá donde puedo en-contrar a Svimtus... por las buenas o por las malas.
Como nada ganaria negándome, se lo diré... con mucho gusto.
Sabia detelmi-nación.
Mientras Sher-Sing marcha acompañado de los contrabandis-tas a entrevistarse con Svimtus, Roberto queda custodia-do por dos gi-gantescos chinos.
El plincipe es muy podeloso, pero aun quiele sel mas. Es un homble muy inteligente...
¿De veras? Sin embargo, yo hubiera podido engañarle y tenderle una celada.
¡Ah! En ese caso no hubiela dado yo ni un miselable yen por su honolable cabeza.
Pero yo se que no ha mentido. Los olientales sabemos leel en el pensa-miento de la gente como en un liblo abielto.
¿Si? Pues me gustaria que "leyera" lo que pienso ahora.
Al secarse las cuerdas de cáñamo que sujetan sus manos, quedan flácidas y la fuerte presión a que las so-mete Rober-to, acaba por hacerlas ceder.
¡Oh! ¡Por Buda! ¿Qué es esto?
Algo que se le había olvidado leer.
¡Por Con-fucio!

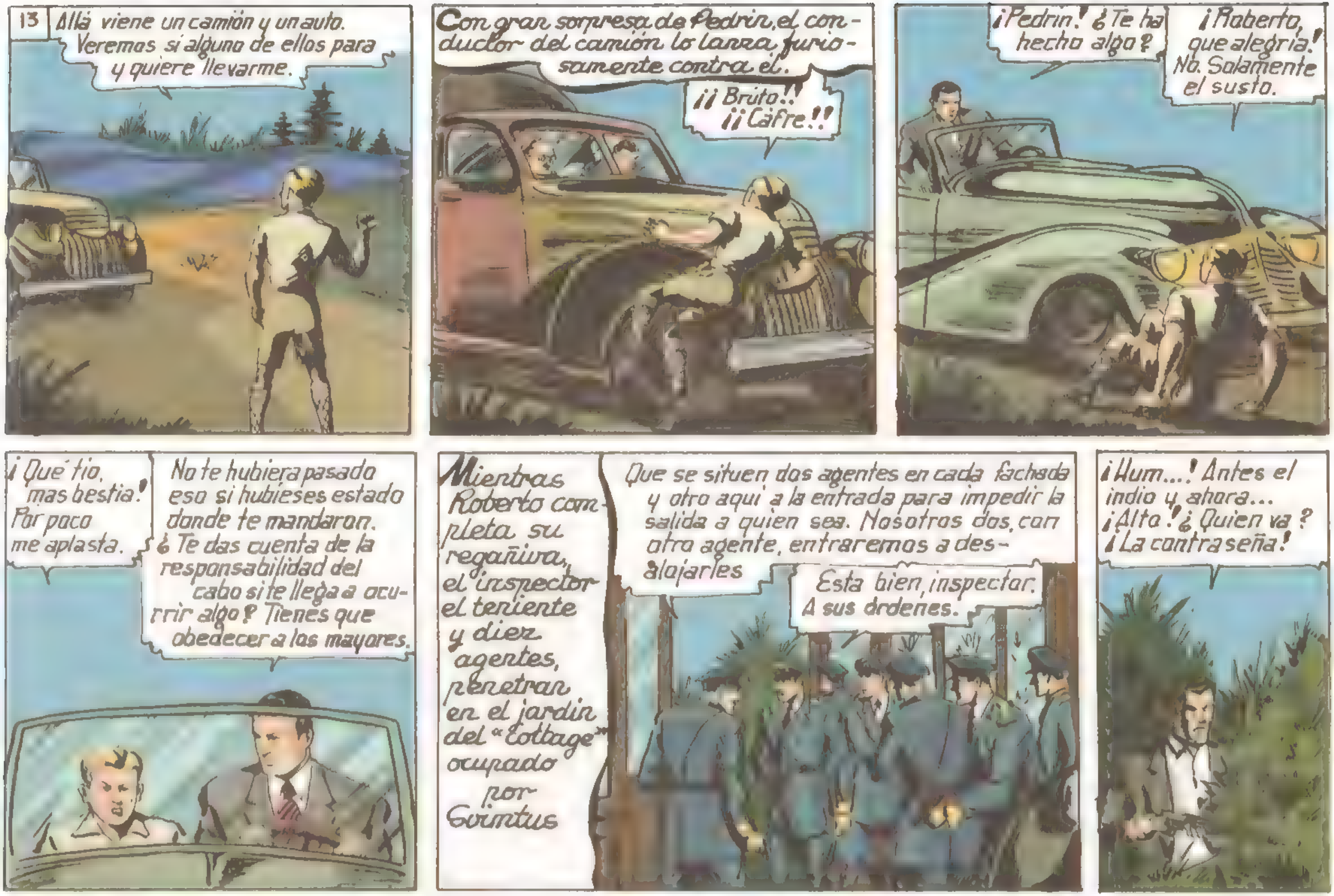
8
¡El muy pillo! ¡Sujetadle!
¡Cualquiera me sujeta a mi ahora!
¡Aqui, mis selvidores! ¡¡Auxilio!! ¡¡Socolo!!
¡Acudid todos! ¡Plonto!
Ahora te apañaré, gordo escandaloso ¡Aparta tu de una vez!
Los golpes de gong y los gritos de Fah-Cheng atraen a varios servidores armados de cimitarras y cuchillos.
¡Es el señol! ¡Colamos en su auxilio!
¡Muelte al atlevido!
¡Suelta al señol, maldito!
¡Por Buda!
¡Ven acá tu, buena pieza!
¡Ah, ah, ah! ¡¡Que me mata!!
¡Quietos ahí o muere vuestro jefe!
¡Si, si, atlás todos!

9
Ordénales que suelten las armas y que se pongan de cara a la pared con las manos levantadas. ¡Vamos!
¡Haced lo que se os manda! ¡Plonto, que me matalá!
Allá veo un teléfono. Como no puedo soltarte llama tú mismo a la policía. ¡Si te niegas ya sabes que...
¡Si, si! No se ponga así, homble.
No será tanto el delito si os cogen como contrabandistas, que como socios del Hombre Diabólico.
Ya... ya he malcado el númelo.
Diga. Si. ¿De parte de Roberto Alcázar? ¿Contrabandistas de opio? ¡Vamos volando!
Diez minutos después, la policía irrumpe en la morada de Fan-Cheng.
Adelante, señores. Háganse ustedes cargo de esta colección de amarillos.
¡Buena redada, señor Alcázar!
Pedrín, mientras tanto, confuso ante la aseveración del comisario de que Svimtus estaba detenido, acompaña al segundo hasta el puesto número dos.
Aquí hay algún error. Le digo a usted que no es posible.
Pronto vamos a salir de dudas.
En efecto. Aquí hay un detenido que dice llamarse así.
¿Te convences ya, muchacho?
¡Ni por esas! ¿Se puede ver a ese individuo?

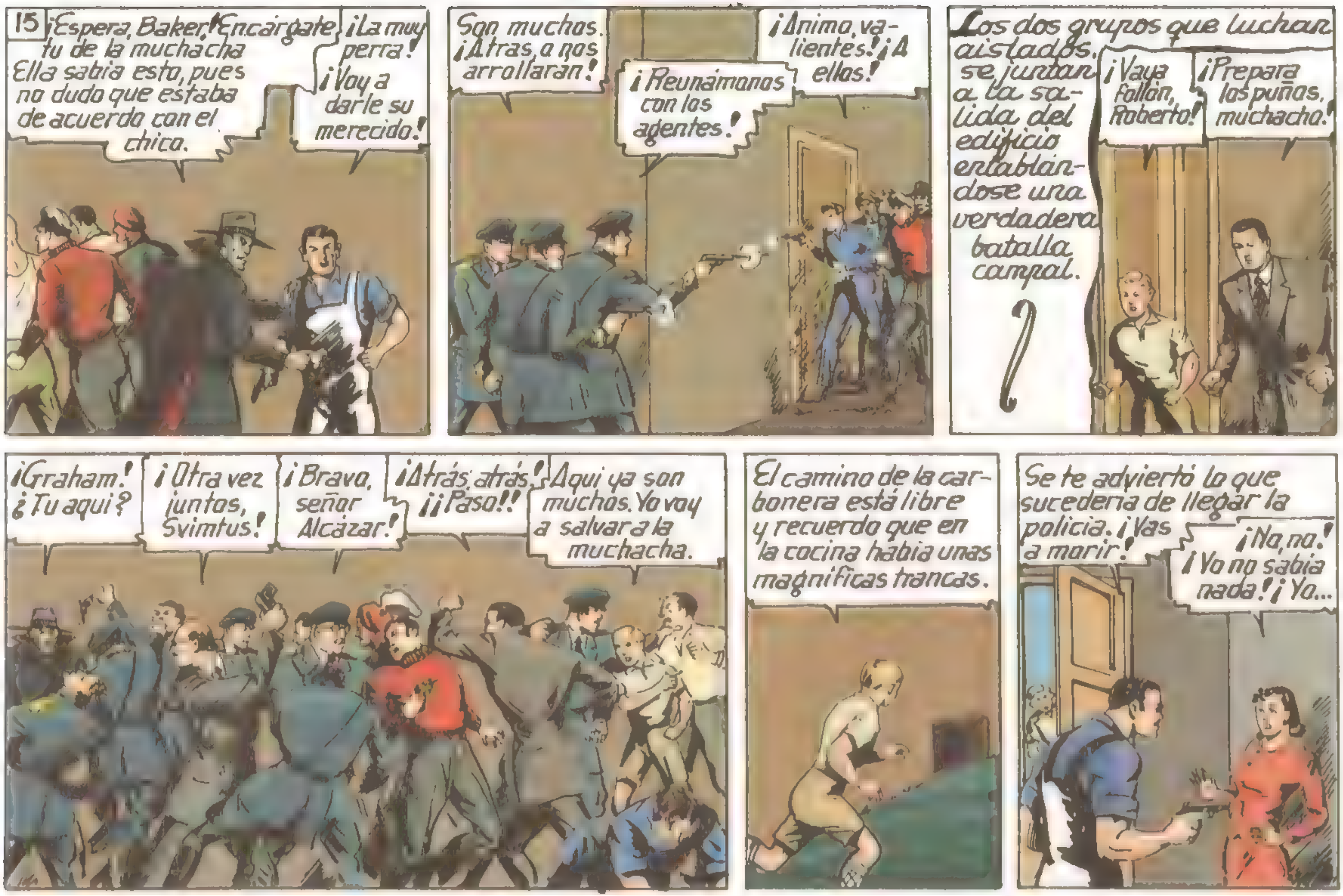
10
Ahí le tienes, chico.
¡Pero, ese hombre no es Svimtus, sino un enemigo suyo! Estaba prisionero en su casa junto con una muchacha.
¡Rayos! ¿Estás seguro?
Es cierto. Svimtus me obligó a robar en su nombre, amenazándome de lo contrario con torturar a mi hija. Y cuando sepa que todo ha sido descubierto... ¡la matará, sí, la matará!
¡Por Dios, deben impedir que se entere!
¡Hum...! ¿Podremos creer eso?
Yo respondo
Eres muy pequeño para poder responder por él.
Entonces, lo que podemos hacer es que la prensa publique la captura como si no nos hubiéramos dado cuenta del cambio y entretanto, yo rescataré a la muchacha.
Tu no harás nada, chiquillo. Eso es cosa de la policía.
¡Pero está allí mi Zoë y si les ven llegar a ustedes... la matarán!
Hay que averiguar, además, lo que ha sido de Roberto y yo les puedo ayudar a ustedes...
¡Ba, ba, ba! No te preocupes. Ya lo averiguaremos nosotros.
Dejando a Pedrín al cuidado de un cabo, los dos hombres preparan el asalto al "cottage" ocupado por Svimtus
Tiene razón el inspector. Eso es cosa de la policía. Tú aquí, quietecito y a ser buen muchacho.
¡Ya se van! ¡Y tener que estar yo aquí encerrado como una mona! ¡Qué mala pata!

11
Al llegar Svimtus a su refugio y enterarse de la fuga de Pedrín, su furor no conoce límites.
¡Tú sabes donde ha ido! ¡No lo niegues! Hablaste con él. Le arrojaste un frasco para llamarle la atención.
Pero creyó que lo habían descubierto sus secuaces y huyó sin acercarse aquí. Esa es la verdad.
¡Mientes, víbora! Pero si nos delata, antes que la policía llegue a la verja, estarás convertida en una esponja de tantos balazos.
No me importaría, con tal que le hicieran pagar a usted sus muchos crímenes.
La entrada de Baker interrumpe la escena.
Jefe, le buscan.
¿Quién me busca? ¿Cómo pudo saber que estamos aquí?
Es un príncipe indio. Y la dirección se la ha dado... ¡Roberto Alcázar!
¡¡Mil infiernos!! ¡Eso no puede ser! ¡No puede ser! ¡Vamos allá!
Por si acaso es un enemigo, lo he hecho vigilar a él y a tres que le acompañan.
¿Es cierto lo que me han dicho? ¿Viene usted enviado por Roberto Alcázar?
El me dió la dirección. Mas no tema. En este momento está perfectamente guardado.- Ahora, si le parece, hablaremos del motivo que me ha traído aquí.

12
Pero Roberto no estaba tan bien guardado como creia Sher Sing, y apenas deja a los chinos en manos de la policia, se apresura a comunicarle lo sucedido al inspector:
Si, soy Alcázar. ¿ Que ha salido el inspector? ¿Qué? ¿Con mi ayudante? ¡Bien por Pedrín! ¿Sabe usted donde han ido?
Al puesto nº 2. Nos comunicaron la captura de Svimtus, pero el chico aseguraba que no era posible y... allí han ido para salir de dudas.
Segundos despues, suena el teléfono en el puesto nº 2 de policia.
No, no. Ha salido. ¿El jefe del puesto? Tampoco está. Yo soy el cabo Whiters ¿Qué?
(Esta es la ocasión de pirármelas)
De Pedrín, mi ayudante, ¿sabe usted algo? ¿Está ahí? Bien. Dígale que dentro de un momento pasaré a recogerle.
Muchacho: Va a venir... ¡Eh! ¡Diablo! ¡Se ha largado! ¿Qué hago yo ahora?
Me han tratado como a un crio ¡A mí! Ahora le demostraré a ese viejo inspector de lo que soy capaz.
Diez minutos despues, Roberto llega al puesto de policia para recoger a Pedrín.
No, no está. ¡Se escapó! No pude evitarlo. Queria ir al domicilio de Svimtus...
¡Diablo de chico! ¡Voy allá yo también!


13
Allá viene un camión y un auto. Veremos si alguno de ellos para y quiere llevarme.
Con gran sorpresa de Pedrín, el conductor del camión lo lanza furiosamente contra él.
¡¡ Bruto!! ¡¡ Cafre!!
¡Pedrín! ¿Te ha hecho algo?
¡Roberto, que alegría! No. Solamente el susto.
¡Qué tío, mas bestia! Por poco me aplasta.
No te hubiera pasado eso si hubieses estado donde te mandaron. ¿Te das cuenta de la responsabilidad del cabo si te llega a ocurrir algo? Tienes que obedecer a los mayores.
Mientras Roberto completa su regañina, el inspector, el teniente y diez agentes, penetran en el jardín del «cottage» ocupado por Grimtus
Que se situen dos agentes en cada fachada y otro aquí a la entrada para impedir la salida a quien sea. Nosotros dos, con otro agente, entraremos a desalojarles
Esta bien, inspector. A sus órdenes.
¡Hum...! Antes el indio y ahora... ¡Alto! ¿Quien va? ¡La contraseña!

14 El teniente dispara su pistola provista de silenciador y el secuaz de Svimtus cae muerto.
Ya tenemos el camino libre.
Adelante.
¡Mire, Roberto! El camión ha parado frente al chalet junto a los coches de la policía.
Deben ser bandidos. Seguramente te reconocieron y por eso intentaron atropellarte.
¡Coches de la policía! Acabo de escapar de ella y me la encuentro aquí.
¡Chist...! ¡Cuidado, jefe! Entre los árboles del jardín se ven mover sombras...
¡Quietos! ¡Arriba las... ¡¡Oh...!!
No serás tu quien nos detenga. ¡Toma, idiota!
¡Abrámonos camino hasta la casa! ¡¡Vamos!!
¡Fuego, muchachos! ¡Así avisaremos a Svimtus al mismo tiempo!
¡Aquí, compañeros! ¡Pronto!
¡Tiros! ¡Mil bombas! ¡¡¡A las armas!!!
Disponga de nosotros. Le ayudaremos
¡Vamos allá!


15
¡Espera, Baker! ¡Encárgate tú de la muchacha Ella sabía esto, pues no dudo que estaba de acuerdo con el chico.
¡La muy perra! ¡Voy a darle su merecido!
Son muchos. ¡Atrás, o nos arrollarán!
¡Reunámonos con los agentes!
¡Animo, valientes! ¡A ellos!
Los dos grupos que luchan aislados, se juntan a la salida del edificio entablándose una verdadera batalla campal.
¡Vaya follón, Roberto!
¡Prepara los puños, muchacho!
¡Graham! ¿Tú aquí?
¡Otra vez juntos, Svimtus!
¡Bravo, señor Alcázar!
¡Atrás, atrás! ¡¡Paso!!
Aquí ya son muchos. Yo voy a salvar a la muchacha.
El camino de la carbonera está libre y recuerdo que en la cocina había unas magníficas trancas.
Se te advirtió lo que sucedería de llegar la policía. ¡Vas a morir!
¡No, no! ¡Yo no sabía nada! ¡Yo...

16
Pedrín interviene a tiempo de desviar el tiro.
¡¡Ah...!! ¡El crío!
¡Maldición!
¡Hola, asesino! ¡¡Aparta eso!!
¡Ya estoy harto de tus intromisiones! ¡Te mataré a ti también!
¡Que te lo has creído, tío feo!
¡Dale fuerte muchacho!
¡Toma esto mequetre... ¡¡Og...!!
Fallaste, pollo. ¡Ahora sí que estás limpio!
¡Bravo, bravo! ¡Ya es tuyo!
Se lo tiene bien ganado ¡por cobarde!
¡Arregladito! Bien, señorita Zöe, llegó la hora de pirárnoslas.
¿Sabes mi nombre
Sí. Su padre nos lo explicó todo. No se preocupe por él, está en... lugar seguro. Vamos a salir de aquí por la puerta trasera.
Pero cuando los dos amiguitos abandonan la casa, un bandido les cierra el paso con dos enormes dogos.
¡A ellos! ¡Buen menú, chuchos!
¡Mi madre! ¡Vaya unos angelitos!
¡Nos destrozarán!
FIN

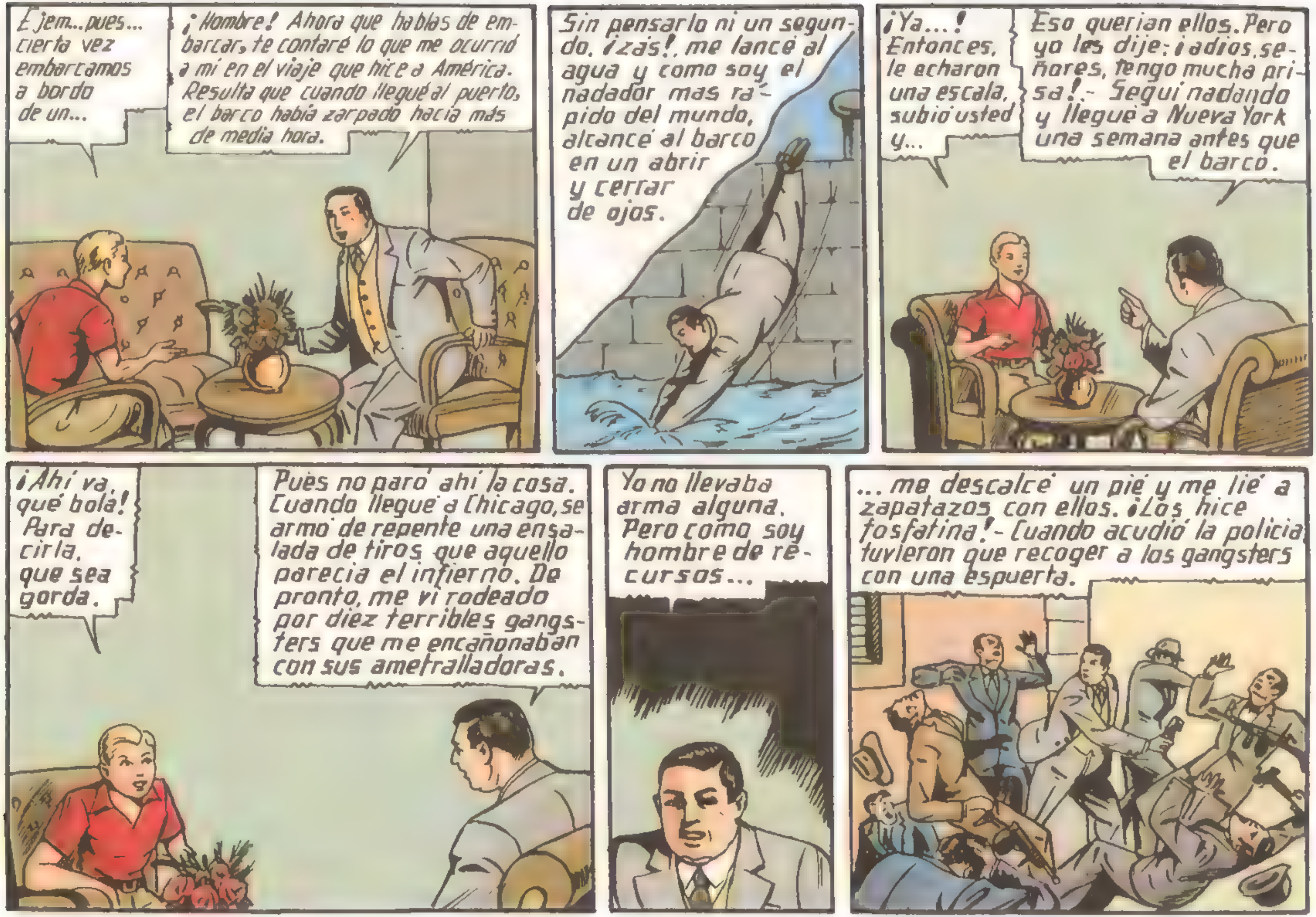
DE INTERES PARA EL COLECCIONISTA

Este volumen contiene una historia independiente, de 4 páginas, que no corresponde a la colección original que ahora venimos reeditando.

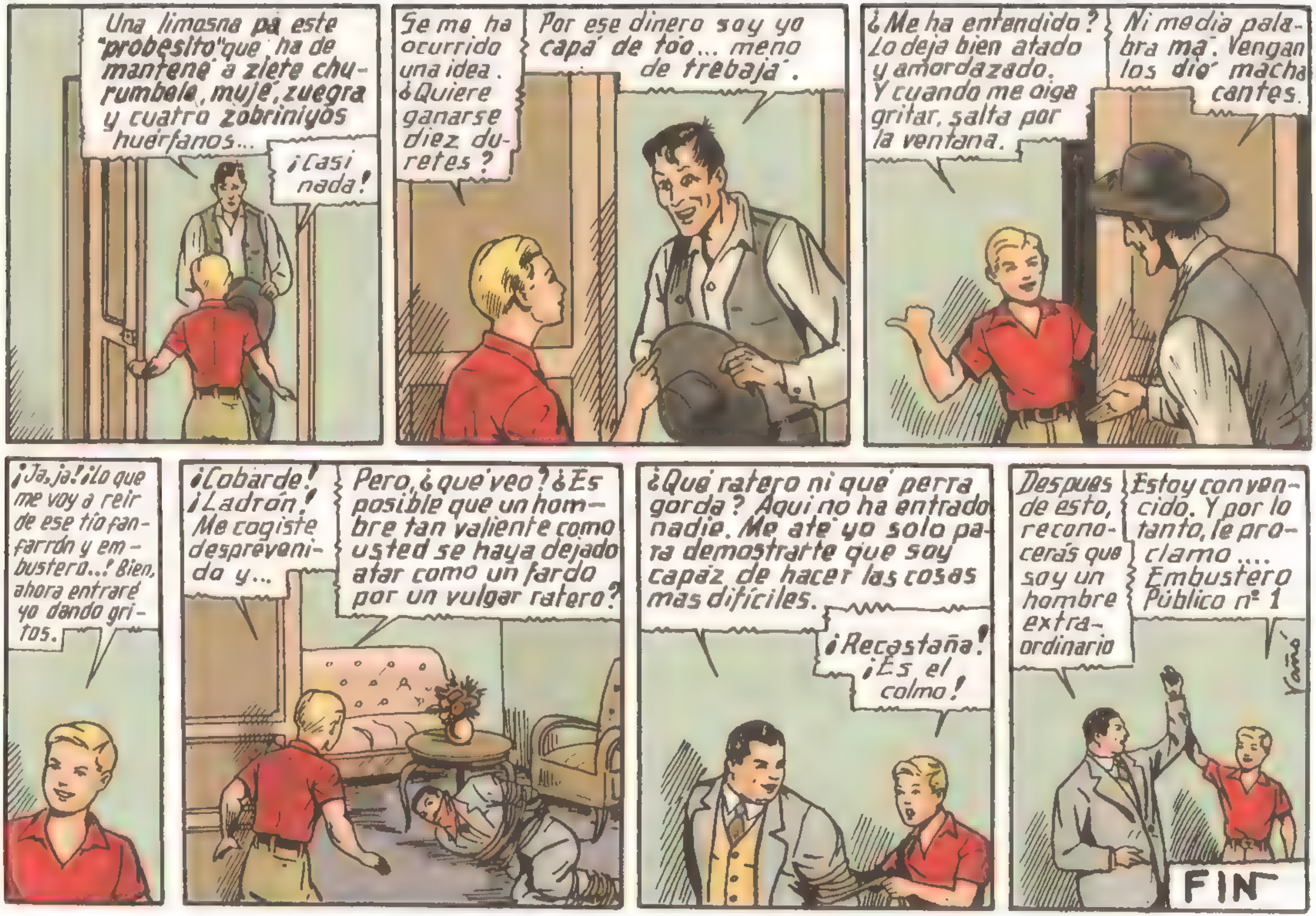
Como observará el lector, el sexto episodio de los incluidos en este volumen (el nº 108 de la primera edición), titulado *Vuelve Graham*, consta de 10 páginas en lugar de las 16 que venían siendo habituales. Lo mismo ocurre con los restantes títulos de la serie. Por ello, a partir del próximo número de la presente edición cada volumen incluirá nueve historias de la versión original, respetada en su integridad, en vez de seis como hasta ahora.

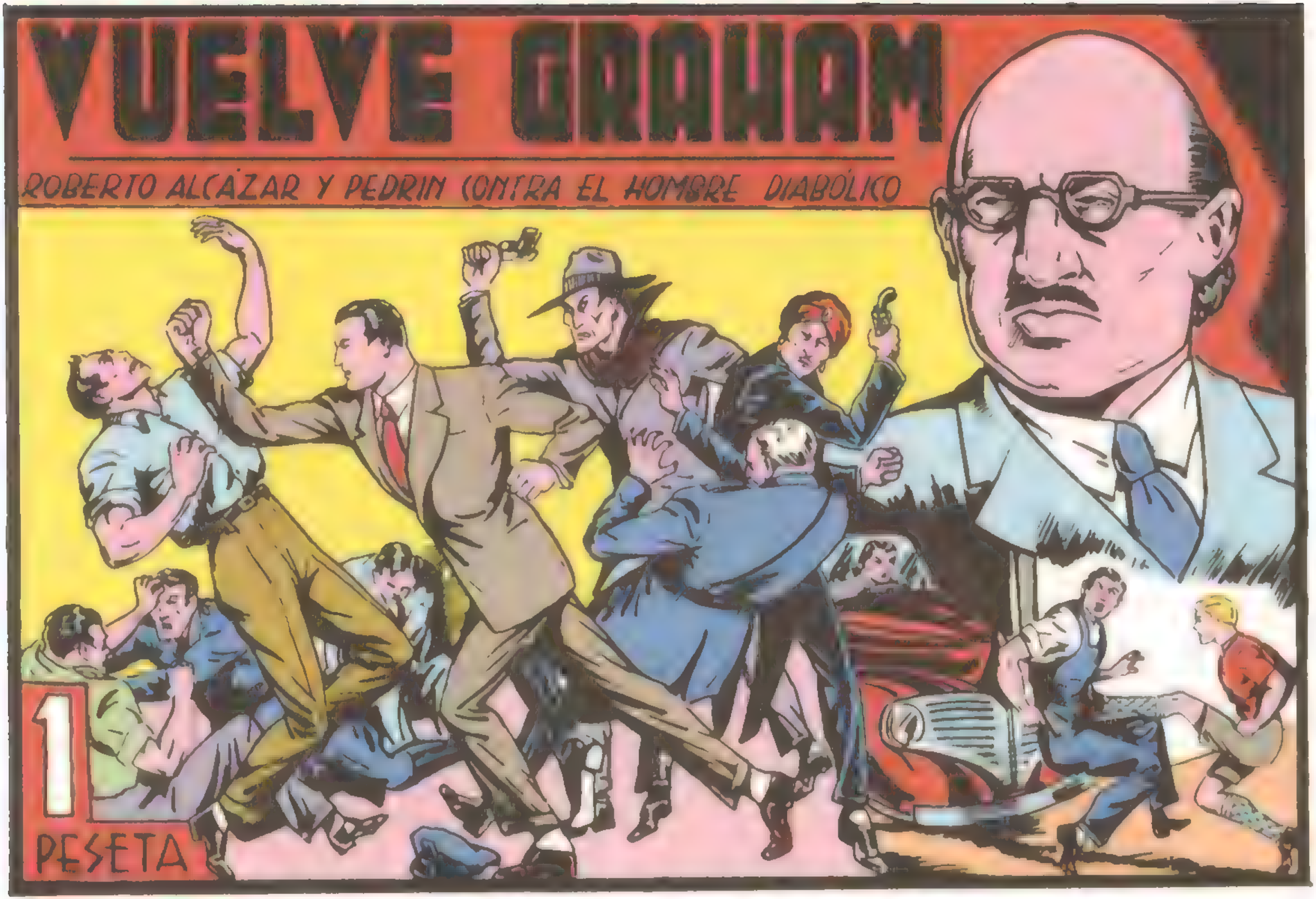
Este es asimismo el motivo por el que en este volumen se ha incluido como complemento la referida aventura de cuatro páginas titulada *Embustero 100 por 100*, con objeto de totalizar el número de páginas de cada volumen.

EMBUSTERO
100 X 100
ENTRE LOS INNUMERABLES FORASTEROS QUE ACUDEN A VISITAR LA CÉLEBRE FERIA DE SEVILLA, SE ENCUENTRAN ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN.
Vamos a casa, Pedrín. Son cerca de las seis y a esa hora quedó en ir a visitarnos don Antonio Carmona.
¿Ese señor tan simpático y tan embustero?
Y además, muy guasón. Lástima te tengo si le da por meterse contigo.
Descuide. A mi no me toma el pelo mas que el peluquero. Y eso, porque es preciso.
EN AQUEL MOMENTO, SUENA EL TIMBRE DEL TELÉFONO.
¿Dígame?. Sí. Está bien. Al momento soy con usted.
Tengo que salir para un asunto urgente. Si viene don Antonio, atiéndele tú hasta mi regreso.
De acuerdo. Le daré a leer el "S.O.S." y el "Jaimito" y pasará un rato muy divertido.
POCOS MINUTOS DESPUÉS...
Pase usted, don Antonio. Roberto tuvo precisión de salir, pero no tardará...
¡Magnífico! Mientras le esperamos, puedes relatarme alguna de tus aventuras.


Ejem...pues... cierta vez embarcamos a bordo de un...
¡Hombre! Ahora que hablas de embarcar, te contaré lo que me ocurrió a mí en el viaje que hice a América. Resulta que cuando llegué al puerto, el barco había zarpado hacía más de media hora.
Sin pensarlo ni un segundo, ¡zas!, me lancé al agua y como soy el nadador más rápido del mundo, alcancé al barco en un abrir y cerrar de ojos.
¡Ya...! Entonces, le echaron una escala, subió usted y...
Eso querían ellos. Pero yo les dije: ¡adiós, señores, tengo mucha prisa! - Seguí nadando y llegué a Nueva York una semana antes que el barco.
¡Ahí va, qué bola! Para decirla, que sea gorda.
Pues no paró ahí la cosa. Cuando llegué a Chicago, se armó de repente una ensalada de tiros que aquello parecía el infierno. De pronto, me vi rodeado por diez terribles gangsters que me encañonaban con sus ametralladoras.
Yo no llevaba arma alguna. Pero como soy hombre de recursos...
... me descalcé un pie y me lié a zapatazos con ellos. ¡Los hice fosfatina! - Cuando acudió la policía tuvieron que recoger a los gangsters con una espuerta.

¡Fantástico! Pues... como iba diciéndole, el barco en que viajábamos, fue abordado por los indígenas...
¿Indígenas, dices? Escucha lo que me ocurrió a mí cuando estuve de cacería en África. Acababa de romper mi rifle golpeando la cabeza de un enorme león al que dejé tendido en el suelo. En aquel momento...
... apareció por entre la espesura una tribu de negros antropófagos que se lanzaron sobre mí aullando como unos energúmenos.
Pero yo, ni corto ni perezoso, trepé a lo alto de un cocotero y desde allí empecé a lanzarles una lluvia de cocos, con tan buena puntería...
... que en pocos minutos dejé fuera de combete a todos mis enemigos.
¿Quiere hacerme creer que los cocos hacían carambola con las cabezas de los negros?
¡Exacto! Es que soy un formidable jugador de billar. ¿Comprendes?
¡Natural! Eso está más claro que... Están llamando. Voy a ver quién es
Luego seguiremos hablando de nuestras aventuras.


Una limosna pa este "probesito" que ha de mantené a ziete churumbele, mujé, zuegra y cuatro zobriniyos huérfanos...
¡Casi nada!
Se me ha ocurrido una idea. ¿Quiere ganarse diez duretes?
Por ese dinero soy yo capá de tóo... meno de trebajá.
¿Me ha entendido? Lo deja bien atado y amordazado. Y cuando me oiga gritar, salta por la ventana.
Ni media palabra má. Vengan los dió machacantes.
¡Ja, ja! ¡Lo que me voy a reír de ese tío fanfarrón y embustero...! Bien, ahora entraré yo dando gritos.
¡Cobarde! ¡Ladrón! Me cogiste desprevenida y...
Pero, ¿qué veo? ¿Es posible que un hombre tan valiente como usted se haya dejado atar como un fardo por un vulgar ratero?
¿Qué ratero ni qué perra gorda? Aquí no ha entrado nadie. Me até yo solo para demostrarte que soy capáz de hacer las cosas mas difíciles.
¡Recastaña! ¡Es el colmo!
Despues de esto, reconocerás que soy un hombre extraordinario
Estoy convencido. Y por lo tanto, le proclamo.... Embustero Público nº 1
FIN

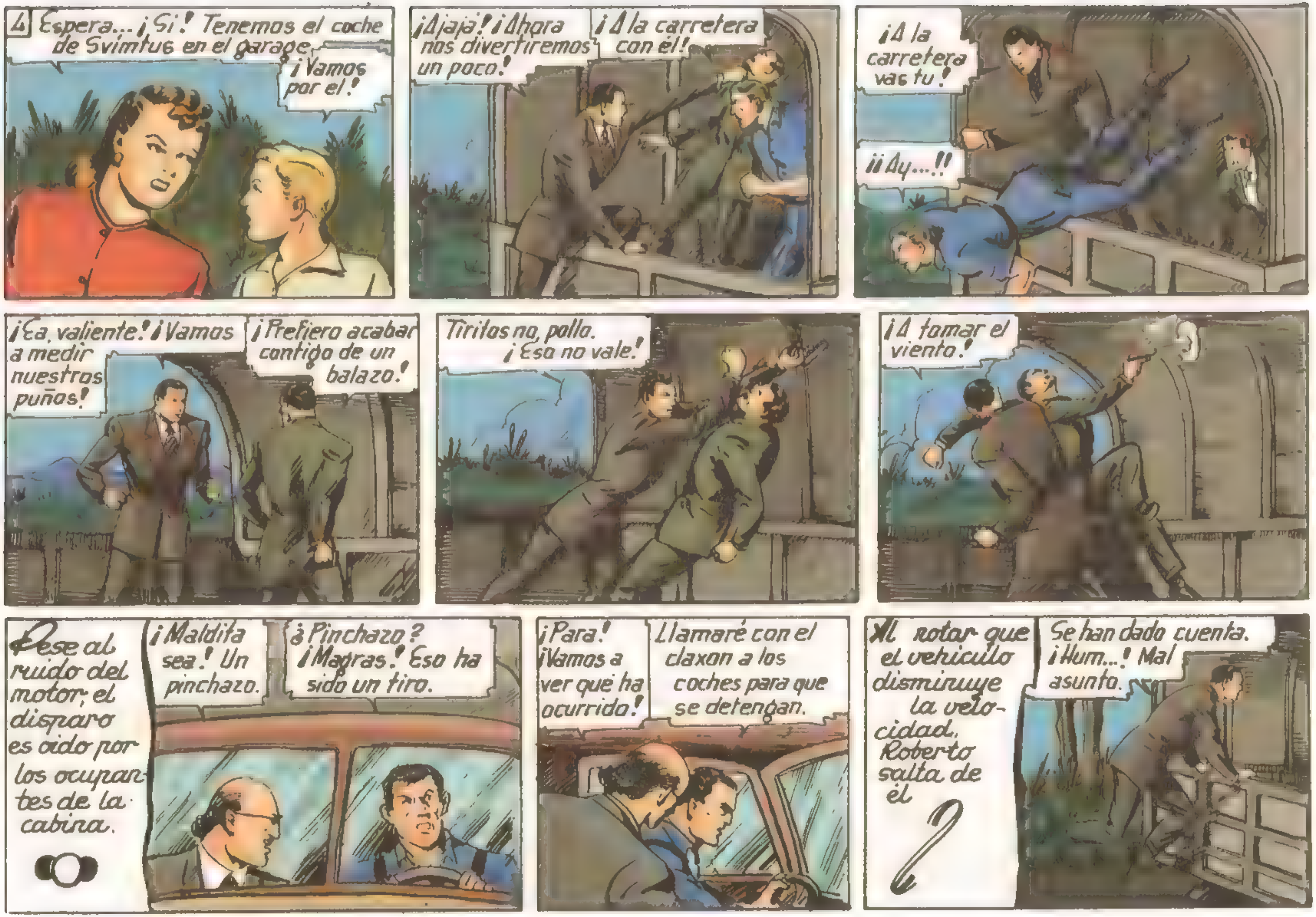


VUELVE GRAHAM
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
1 PESETA

VUELVE GRAHAM
En la finca ocupada por Svimtus se desarrolla una lucha entre agentes de policía y los secuaces del Hombre Diabólico, ayudados estos por el príncipe indio Sher-Sing y por Roberto Alcázar los últimos.
¡Atrás, atajo de bribones!
¡Date preso!
¡Sher-Sing no se rinde nunca!
¡Acabemos de una vez!
¡Y yo acabaré contigo!
¡Toma, viejo idiota!
¡Alto ahí, señor Diabólico! Hay que luchar cara a cara.
¡Ah, maldito! ¡¡Suelta!!
¡Es Alcázar! ¿Cómo pudo escapar?
¡Ahí va eso! Siento no poder atenderles como merecen... pero tengo algo más importante que hacer.
¡Cuidado!
¡Por Siva!
Tengo que ver donde está Pedrín. Dijo que iba a rescatar a la muchacha y no ha vuelto. Algo debe haberle ocurrido.
Pedrín, después de hallar a Zoe y evitarle la muerte a manos de Baker, cuando salen del edificio se encuentran ante un bandido que les azuza dos terribles dogos.
¡Hip, hip! ¡A ellos! ¡No dejéis rastro!
¡Ah! ¡¡Ay...!! ¡¡Socorro!!
¡Malditos bichos!
¡Ánimo, chuchos!
¡Toma, muerde el palo!
¡Socorro!
¡Jo, jo, jo! ¡Con lo que les gusta a ellos la carne fresca!

2
Piden socorro ¡Y es la voz de la muchacha!
Roberto dispara y el perro que atacaba a Zöe, cae muerto de un balazo
¡Alcázar! ¡Pero si se ahogó! ¡Diablos!
¡Aparta chucho sarnoso!
¡Aun estoy vivo!
¡Yo acabaré contigo!
¡Toma tu eso!
¡Oh! ¡Fallé!
¡Pues lo siento por ti!
¡Encaja tu esto!
¡Uf...!
¡Bravo, Pedrín!
¡Acabemos de una vez! ¡Ya estás listo!
¡Og...!
Falto Roberto Alcázar principal puntal de la resistencia de la policía, los agentes empiezan a ceder ante sus numerosos enemigos. Graham, fugado de la prisión de Norfold, ayuda a sus compinches.
¡La victoria es nuestra! ¡A ellos!
¡Atrás, polizonte!
¡Otro menos!
¡Aprovechemos estos momentos para huir! ¡¡A los coches!!
Nos llevaremos también los de la policía para evitar que puedan seguirnos
¡Ea se acabó!

3
Quédate al cuidado de Zöe mientras yo voy a... ¡Eh! ¿Qué es eso?
¡Ruido de motores! ¡Vamos a ver qué ocurre!
Iré yo solo. Tú, quédate aquí.
Sí, sí, Pedrín. ¡No me dejes sola!
Bueno. Está bien.
¡Pues yo no me quedo sin saber qué es eso! Nos acercaremos hacia la verja del jardín.
¡Nos van a descubrir!
¡Ha vencido ese malvado! ¡Con tal que llegue a tiempo de impedir su fuga...
¡A los coches, Graham! Deja el camión, que es mas lento.
Imposible. Llevo en él varias piezas de mi nuevo "Rayo de la Muerte"
Mi mansión será un buen refugio. Allí nadie vendrá a molestarnos.
En marcha, pues. Nosotros iremos delante para indicarles el camino a los demás.
Roberto solo llega a tiempo de alcanzar el último de los vehículos, el camión de Graham.
¡Maldita sea! ¡Otra vez Alcázar!
¡Fuera de aquí!
Esperad un poco y veremos quien sale.
¡Dios mío! ¡Si le empujan y cae, se mata!
¡Y no tenemos medio de seguirles!

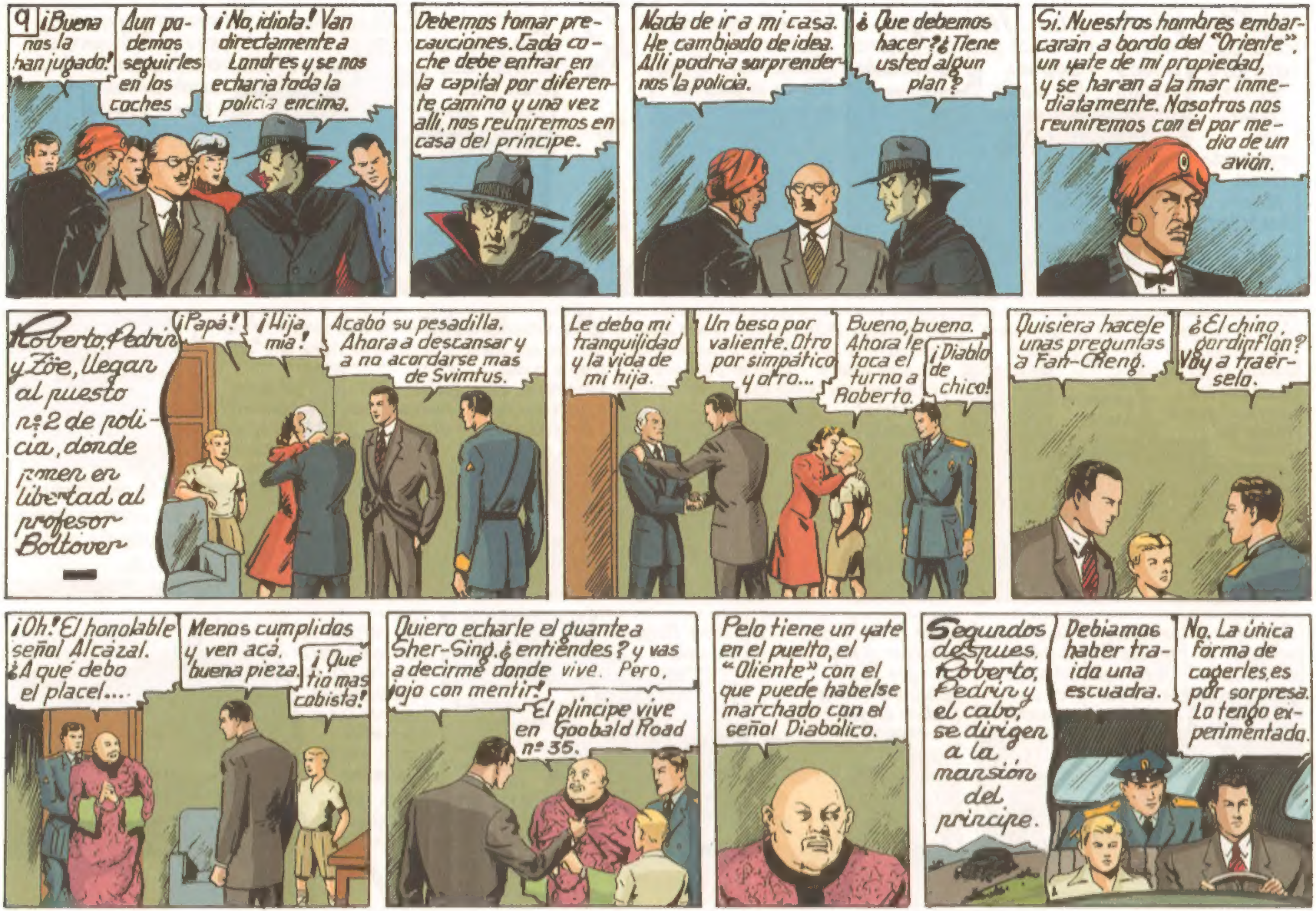

4
Espera... ¡Si! Tenemos el coche de Svimtus en el garage.
¡Vamos por el!
¡Ajajá! ¡Ahora nos divertiremos un poco!
¡A la carretera con él!
¡A la carretera vas tu!
¡¡Ay...!!
¡Ea, valiente! ¡Vamos a medir nuestros puños!
¡Prefiero acabar contigo de un balazo!
Tiritos no, pollo. ¡Eso no vale!
¡A tomar el viento!
Pese al ruido del motor; el disparo es oído por los ocupantes de la cabina.
¡Maldita sea! Un pinchazo.
¿Pinchazo? ¡Magras! Eso ha sido un tiro.
¡Para! ¡Vamos a ver qué ha ocurrido!
Llamaré con el claxon a los coches para que se detengan.
Al notar que el vehículo disminuye la velocidad, Roberto salta de él
Se han dado cuenta. ¡Hum...! Mal asunto.

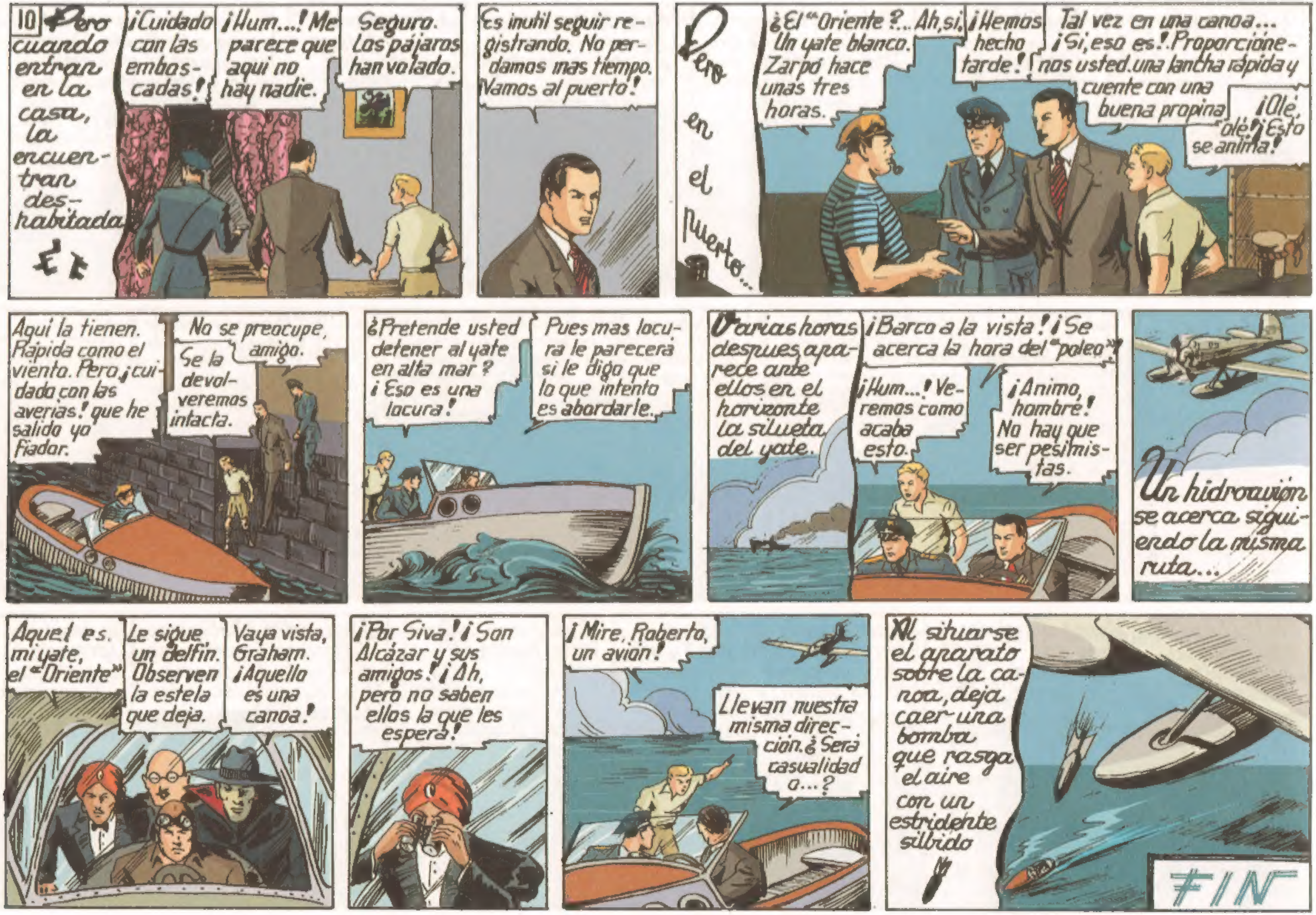
5
¡Diablo! ¡Aquí no hay nadie!
¡Allá... en la carretera! ¡Es Freed!
Oculto tras un arbol, a pocos metros de allí, Roberto observa la escena.
Ya se ha reunido toda la pandilla. Mal lo voy a pasar si me descubren.
¡Uf...! ¡Ay... mis costillas! ¡Ese maldito Alcázar... ¡Ay...!
¿Alcázar? ¡No es posible!
¿Que no? ¡Mal conoce usted a ese tipo!
En el interior de la casa que ocupó con Svimtus, Baker recobra el sentido, después de su pelea con Pedrín.
Toda me da vueltas. ¡Uf... mi cabeza!
¡Demonios! ¿Y Zöe y el chiquillo? ¡Se han escapado!
Tengo que dar con ellos o ¡menuda se va armar cuando se entere Svimtus!
¡Vencidos y burlados! ¡¡Maldición!!
El jefe y los compañeros deben haber escapado
Por lo visto, aquí no queda nadie mas que la policía. Me pondré a salvo yo también.
Vamos por el coche. Si no ha logrado poner pie en el camión, lo encontraremos por la carretera.
Eso, eso. Vamos al garage.
Estamos de suerte. No cerraron con llave.
Voy a poner el motor en marcha.
¡Quietos, amiguitos! ¡Ese coche es para mí!
¡Recastaña! Se nos ha caído el pelo.

6
Vas a decirme ahora mismo hacia donde fueron Svimtus y el principe. ¡Habla o te agujero la piel.
Pues... no lo sé...
Subitamente Zöe libra al coche del freno...
¡Ah, maldita! ¡Caro te costará!
¡Bravo, Zöe! ¡Eh, tu! ¡Ahora verás!
¡Aparta! ¡Maldición! ¡¡Oh...!!
¡Espérate ahi! ¡Te la has ganado!
¡Hip, hip! ¡¡Hurra!!
¡Buena se la hemos jugado a ese idiota!
¡Sube Pedrin! No perdamos mas tiempo.
El inspector y los suyos advierten la marcha del automovil.
¡Otro coche!
Y tambien escapa. ¡Por vida de...! Vamos a dar una batida, por si queda algún rezagado.
Es el segundo de Svimtus ¡Hum...! Si no esta muerto poco le faltará.
¿Quien lo habrá puesto asi? Como no sea Alcazar.
Y ahora que le nombro; ¿Donde se habrá metido ese hombre?
¿No iría en el coche que hemos visto salir?
Es posible. En fin, lo mejor es ver el medio de marcharnos de aqui.
Utilizando el teléfono de la casa, el inspector comunica con su oficina de Londres

7
Sí, cabo. Mande dos coches desocupados, y una ambulancia.
Bien, bien. A sus órdenes. ¿Han capturado a toda la banda?
¡Váyase al diablo y no haga preguntas estúpidas!
¡Vaya genio que se trae el jefe! Mal habrán ido las cosas.
Pedrín y Zoe, marchan a toda velocidad siguiendo la dirección que tomaron los coches de los bandidos.
¡Mi madre! ¡Allí hay uno tendido en medio de la carretera!
¡Dios mío! ¿Será el señor Alcázar?
Es uno de esos granujas. Buena señal ¡Adelante!
¡Estupendo! Un fusil ametrallador que tenía aquí Svimtus.
Ante la imposibilidad de hacer frente a todos sus enemigos, Roberto pone en práctica una estratagema.
¡Ya me han visto! Y en la pistola queda una sola cápsula. ¡Hum...! Intentaré un golpe de audacia.
Por fin, dimos con tu escondrijo. ¡Ríndete!
¡¡Atrás todos si no queréis volar en pedazos!!
¡Cuidado! ¡Tiene una bomba de mano!
¡Soltad las armas! ¡¡Pronto!!

8
Escudándose tras el cuerpo de Svimtus, Sher-Sing dispara contra Roberto
¡Muere de una vez, perro!
¡Eh! ¡Diablos!
¡Mala suerte!
¡Traidor! Menos mal que vi a tiempo tu intención.
¡Hola! Parece que te reservas la bomba para mejor ocasión
¡La usaré inmediatamente si no os haceis atras!
¡Qué bomba ni qué rábanos! ¡Eso es una pieza del "Rayo", de las que había en el camión.
¡Ha sido una treta para ganar tiempo!
¡¡A él, muchachos!!
¡Atrás! ¡Y recordad que aún tengo una pistola!
¡Y yo otra!
En aquel momento, el coche que conduce Zöe se detiene, descendiendo de él Pedrín.
¡Arriba esas manitas, caballeretes!
¡Maldición! El crío... ¡y la muchacha! ¿Y Baker...? ¿Qué ha sido de Baker?
¡Quieto ahí!
El pobre Baker está bastante averiado. Por si acaso, ya le avisaremos cuando son sus funerales.
Suba, Roberto. Yo les mantendre a raya.
¡Muerto! Mi mas leal servidor. ¡Ah, maldito de Satanás!
¡A todo gas, Zöe!
Svimtus está que muerde. Si no se muere hoy de un ataque de ira, no se muere nunca.
Vamos ahora al puesto nº 2 de policía. Supongo que estará usted deseando abrazar a su padre.
¡Qué buenos han sido ustedes con nosotros!


9
¡Buena nos la han jugado!
Aun podemos seguirles en los coches
¡No, idiota! Van directamente a Londres y se nos echaria toda la policia encima.
Debemos tomar precauciones. Cada coche debe entrar en la capital por diferente camino y una vez alli, nos reuniremos en casa del principe.
Nada de ir a mi casa. He cambiado de idea. Alli podria sorprendernos la policia.
¿Que debemos hacer? ¿Tiene usted algun plan?
Si. Nuestros hombres embarcarán a bordo del "Oriente", un yate de mi propiedad, y se harán a la mar inmediatamente. Nosotros nos reuniremos con él por medio de un avión.
Roberto, Pedrín y Zoe, llegan al puesto nº 2 de policía, donde ponen en libertad al profesor Boltover
¡Papá!
¡Hija mia!
Acabó su pesadilla. Ahora a descansar y a no acordarse mas de Svimtus.
Le debo mi tranquilidad y la vida de mi hija.
Un beso por valiente. Otro por simpático y otro...
Bueno, bueno. Ahora le toca el turno a Roberto.
¡Diablo de chico!
Quisiera hacele unas preguntas a Fan-Cheng.
¿El chino gordinflón? Voy a traérselo.
¡Oh! El honolable señol Alcázal. ¿A qué debo el placel...
Menos cumplidos y ven acá, buena pieza.
¡Qué tio mas cobista!
Quiero echarle el guante a Sher-Sing ¿entiendes? y vas a decirme donde vive. Pero, ¡ojo con mentir!
El plincipe vive en Goobald Road nº 35.
Pelo tiene un yate en el puelto, el "Oliente", con el que puede habelse marchado con el señol Diabólico.
Segundos después, Roberto, Pedrín y el cabo, se dirigen a la mansión del príncipe.
Debiamos haber traida una escuadra.
No. La única forma de cogerles, es por sorpresa. La tengo experimentada.


10
Pero cuando entran en la casa, la encuentran deshabitada
¡Cuidado con las emboscadas!
¡Hum...! Me parece que aquí no hay nadie.
Seguro. Los pájaros han volado.
Es inutil seguir registrando. No perdamos mas tiempo. Vamos al puerto!
Pero en el puerto...
¿El "Oriente"?... Ah, sí. Un yate blanco. Zarpó hace unas tres horas.
¡Hemos hecho tarde!
Tal vez en una canoa... ¡Sí, eso es! Proporciónenos usted una lancha rápida y cuente con una buena propina.
¡Olé, olé! ¡Esto se anima!
Aquí la tienen. Rápida como el viento. Pero, ¡cuidado con las averías! que he salido yo fiador.
No se preocupe, amigo.
Se la devolveremos intacta.
¿Pretende usted detener al yate en alta mar? ¡Eso es una locura!
Pues mas locura le parecerá si le digo que lo que intento es abordarle.
Varias horas despues aparece ante ellos en el horizonte la silueta del yate.
¡Barco a la vista! ¡Se acerca la hora del "poleo"!
¡Hum...! Veremos como acaba esto.
¡Animo, hombre! No hay que ser pesimistas.
Un hidroavión se acerca siguiendo la misma ruta...
Aquel es mi yate, el "Oriente"
Le sigue un delfín. Observen la estela que deja.
Vaya vista, Graham. ¡Aquello es una canoa!
¡Por Siva! ¡Son Alcázar y sus amigos! ¡Ah, pero no saben ellos la que les espera!
¡Mire, Roberto, un avión!
Llevan nuestra misma dirección. ¿Será casualidad o...?
Al situarse el aparato sobre la canoa, deja caer una bomba que rasga el aire con un estridente silbido
FIN

Títulos de este volumen:

La destrucción de "El Rayo"

Svintus en Londres

La captura de Baker

La fuga de Baker

El rescate de Zöe

Embustero 100 por 100

Vuelve Graham